ARBOL

Revista Catamarquena de Cultura

5

SUM

INVITACION A 14 10 VENETO

PROBLEMAS

Arturo Melo: Catamarca, c'udad de la lacoma Manuel Gonzalo Casas: La caus Francisco Suá ter Martinez: El

TESTIMONIO DEL

Guillermo Correa: Cosas de tier de la Carlos Villafuerte: La ciencia de la carlos Villafuerte: La ciencia de la carlos de

POESIA

Poemas de Carlos B. Qu'roga. Zalazar y Angel María

BALCON A LA VID

Escuela de Barranca Large. Luis Arch: La venganza del col Juan de la Calle: Nosotros, la i J M. Reyes Vélez: El Coyuyo.

CRONICAS YNOT

Reunión Nacional de Directores del hombre catamarqueño, por l País — Tres Rosas en el recu santiago José Chierico — Revi de la Libreria — A'guna, opinio Noted Formato June Hautists

Catamarca, (R.A.)

DROGUERIA

CATAMARCA

SALTA Y MOIA BOTELLO

CATAMARGA

"Casa Borello"

ARTICULOS GENERALES

Para el Buen Vestir

Y

Sastrería de Fina Medida

Rivadavia Nº 567/71 — Tel. 082

ARBOI

公

COMITE DE REDACCION

Arturo Melo

Federico E. Pais

Armando Raúl Bazán

Ramón Rosa Olmos

公

Registro de la Propiedad

Intelectual 507832

Tarifa Reducida en trámite.

公

Suscripción anual \$ 50

Número suelto 4

公

San Martín 669 — Tel. 307

CATAMARCA

(República Argentina)

G. MENTASTI

REPUESTOS Y ACCESORIOS GENERALES PARA TODA MARCA DE AUTOMOTORES

Baterías "DELCO" Un Producto de General Motors Argentina S. A.

Herramientas Generales Para Talleristas

Rivadavia 852 60 Tel. 370 Catamarca

Archivo Histórico de Revistas Argentinas I www.ahira.com

ARBOL

Revista Catamarqueña de Cultura

Año I

Catamarca (R. A.), Enero - Abril de 1956

Nº 5

INVITACION A LA JUVENTUD

"Divino tesoro", llamóle el bardo de inspiración sublime. Y el Dante, identificándola con Beatriz, susurró a su oído: "sotto verde manto, vestita di color fiamma viva". En el canto alado del poema, Longfellow le dice: "¡Excelsior! Más allá. Hasta las níveas cimas de las cumbres. Hasta el retablo azul de los planetas. Hasta el piélago infinito de la estrellas. Más allá. Mucho más allá".

Divino tesoro, verdor de primavera, ardiente llama, amor de excelsitudes, eso y mucho más es la juventud. Su mirada limpia se adentra en ideal insondable, y toma costumbre y color de azul sin mácula. Esa es su misión y su vocación. Sin vocación y sin misión, la juventud no existe. Su presencia, en el convencionalismo del calendario, diríase que configura entonces una dolorosa e irremisible frustración.

Sin excesiva seriedad socrática, pero también sin nostalgia ni quejumbre, diremos, doliéndonos de decirlo, que la juventud catamarqueña de nuestro tiempo se halla en mora, o en deuda, con su propia misión vocacional. ¿Es que la pesantez del materialismo ha conseguido
plegar sus alas? ¿Es que los apremios y la incertidumbre del vivir cotidiano han eclipsado sus horizontes? ¿Es que la algarabía que la circunda y la absorbe, la confunde hasta el extremo de dejar en claro el
puesto y la responsabilidad que le tocan?

La verdad es que los salones literarios, las peñas los certámenes, la apetencia por las letras, por el arte, por la investigación científica, que alguna vez fueron brillante realidad en Catamarca, apenas si campean en el recuerdo de lejanías fenecidas. Apenas si algún impulso, desvaído, disperso y pronto agostado, puede anotarse en el menguado haber de nuestro tiempo.

Ahuyentese de nosotros, sin embargo. la tentación de ejercitar, siquiera en pensamiento, fáciles censuras de Catón. No digamos tampoco, con el poeta, que "cualquier tiempo pasado fué mejor". Ni nos asomaremos a indagar, con agrio gesto, si nos hallamos ante una crisis, una decadencia o una apatía espiritual. Tenemos mucha fe en nuestra juventud. Precisamente por eso decimos nuestra palabra. Si no poseyéramos esa firme fe, esa convicción positiva acerca de los valores de nuestros jóvenes, podríamos adoptar el tono complaciente—u cómodo— de quien disculpa la tendencia juvenil hacia la facilidad y la superficialidad con remanida frase: "...son cosas de la juventud".

No. Creemos que, en esencia lo que está en el espíritu juvenil verdadero, sano y fuerte, es la vocación de lo difícil, de lo puro, de lo alto. Y creemos también que esa actitud de complacencia para con sus formas negativas, de diversión y entrenimiento, es producto del pesimismo vital, de la falta de fe en el hombre y en el joven. Incluso pensamos que esa actitud es, en gran medida, causa de la atonía juvenil de hoy. Falta el estímulo, la noble emulación, la palabra fervorosa, el ejemplo, en los que rigen sus destinos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No fustiguemos a la juventud. No le enrostremos su marasmo. Ni No fustiguemos a la futentitat. Ron su alegria y despreocupación. Ni siquiera seamos demasiado severos con su alegria y despreocupación. siquiera seamos demasuado setesastes, que hay tiempo para todo. Y Pero recordémosle, con el Eclesiastes, que hay tiempo para todo. Y Pero recordémoste, con el beconde la edad juvenil, lo que define ver que lo más importante y decisivo de la edad juvenil, lo que define ver que lo más importante y decisivo de altura y de pureza u d que lo más importante y decision de altura y de pureza y de rigor, daderamente al joven, es su vocación de altura y de pureza y de rigor, daderamente al joven, es su vocación de altura y de pureza y de rigor. daderamente al joven, es su detector la mano el corazón. Invitémoste y Tendámoste para ello la mano. Y con la mano el corazón. Invitémoste y Tendámoste para ello la mano la misión que le es propia. rendamoste para que asuma la misión que le es propia.

nulémosle para que usuma solo por el fervoroso anhelo de que, co-Estas líneas están animadas sólo por el fervoroso anhelo de que, co-Estas l'neas estan animata entre nosotros una vigorosa y nutrida mo en épocas pretéritas, surja entre nosotros una vigorosa y nutrida mo en épocas preteruas, sur la conjuro de nobles ideales. Que re-pléyade de jovenes. Que despierte al conjuro de nobles ideales. Que re-

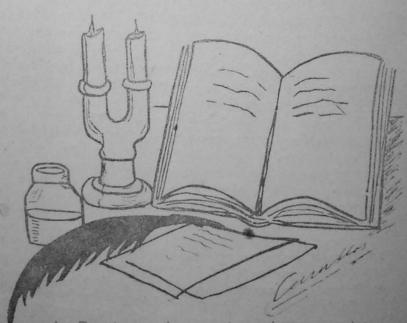
nazca con inquietud creadora. ca con inquierua creatable el estudio; pero no sólo el estudio. Tampara ello es indispensiva, la viva voz que diga sus problemas, que bién la florescencia expresiva, la viva voz que diga sus problemas, que bien la florescencia expria, artística, científica. No una voz vacía o superficial, desde luego; una voz entrañable, una voz densa, una voz sincera —con toda la dificultad que tiene el ser sincero—.

ARBOL, modestisima sementera de sugestiones y ensayos, tiene una página en blanco. Simboliza una intima y cordial aspiración: su destinatario es la juventud. Se la brinda con emoción y cariño. A falta de otras, sea pues esa página la primera atalaya para los que guardan en

su alma un mensaje que quiza tarda en eclosionar.

Es por cierto, una invitación al trabajo y a la dificultad. Pero cabe insistir en que la juventud es la edad en que se aman las cosas difíciles y altas. Sólo quien cumple con ese mandato albergará mañana en su alma una llama divina, un perpetuo verdor de primavera, un impulso de ideal -y no el cadáver frustrado de su juventud derramada y perdida en las fúliles monedas con que nos engaña el tiempo.—

Ahora hay que hacerlo. No mañana. Porque tal vez mañana ya la juventud se haya desvanecido entre nuestras manos. Y tengamos que decir, como el bardo, que aquel divino tesoro se fué para no volver.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com

Catamarca, Ciudad de Turismo Invernal

ARTURO MELO

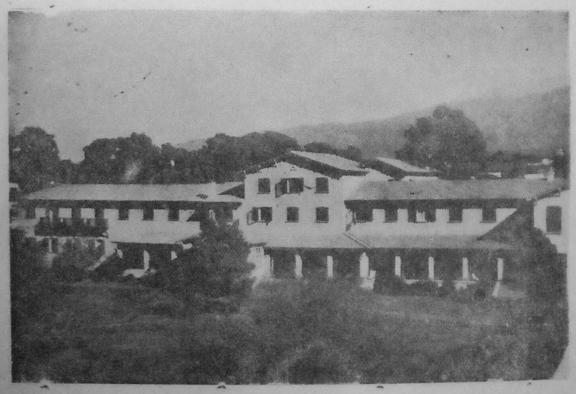
Quisiera que mi insistencia en ocuparme de problemas catamarqueños no sea interpretada como una expresión de hermético y majadero localismo. Entre los diversos temas que abordan los colaboradores de ARBOL, no puede estar ausente el relacionado con las posibilidades de progreso de nuestra "patria chica". Al referirme a tales posibilidades, procuro hacerlo dentro de la mayor objetividad. Y para no extenderme demasiado en el asunto que abordaré, he de limitar el presente artículo a la ciudad capital de nuestra provincia, refiriéndolo a su potencialidad turística de invierno.

El turismo del interior de Catamarca merece un capítulo aparte.

Queda, por lo tanto, reservado a otro comentario.

Ubicada a 520 metros sobre el nivel del mar, nuestra ciudad, excesivamente calurosa en verano, goza, en invierno, de un clima templado, apacible y seco. La tranquilidad del ambiente, el espíritu hospitalario de los habitantes, los magníficos paisajes de las montañas, las quintas y fincados chacareros que se extienden hacia el norte hasta la garganta rocosa del Río del Valle, en Las Pirquitas, invitan al recreo, al sosiego, a la excursión y al descanso. Es, ésta, una zona ideal para los que desean dar una tregua al crispamiento de sus nervios, y abrir un paréntesis al agobiador traj n de los populosos centros urbanos. Pero el turismo no consiste, únicamente en sustraerse, en forma temporaria, del "mundanal ruido". Exije comodidades, instituciones de actividades recreativas y de honestos esparcimientos.

También, para satisfacer la legitima curiosidad ilustrativa de los que nos visitan, reclama motivos de evocación histórica y de remembran-



La señorial prestancia del Hotel de Turismo, abierto sobre su prado, y enmarcado por la fronda del Paseo Navarro, del que es vecino.



Sobre los techos de la ciudad emerge la imponente mole del Hotel "Ancasti", situa do a menos de una cuadra de la Plaza 25 de Mavo.

zas de lejanas tradiciones. Todo eso, afortunadamente, lo tenemos

aqui.

Existen en la actualidad, amplios y cómodos hoteles. Uno de ellos, el "Ancasti", es sin duda, el mejor de todo el norte argentino. No solo por su capacidad - pues se trata de un edificio moderno de seis pisos recientemente inaugurado - sino por su confort y por la exquisita atención que allí se prodiga. El Hotel de Turismo, "Catamarca", osbrio y señorial, se destaca por su distinguido ambiente familiar. En condiciones similares se encuentra el hotel "Güemes". A los tres mencionados, pueden agregarse varios otros de menor categoría, pero de parecida configuración en lo que atañe a respeto y cordialidad. El

problema hospedaje ha sido ampliamente solucionado.

En otro orden de ideas, nuestra ciudad dispone de un espléndido cine-teatro, el "Catamarca"; de un museo, el "Calchaquí", cuyo nutrid'simo material arqueológico, permite al visitante retrotraerse, imaginativamente, hasta edades que, por así decirlo, se adentran en la prehistoria, insinuando a la fantasía, penumbras de misterio y de leyenda; un cofre, en el convento franciscano, donde aún pareciera pal pitar con emoción de patria y pujanza de libertad, el corazón del Padre Esquiú; su casita natalicia en el departamento que lleva su nombre; una escuela, la "Quintana", por cuyas aulas pasaron, en tiempos pretéritos, los hombres más eminentes del noroeste argentino; un convento dondo se convento do convento d to, donde se conserva y se venera la celda que fuera testigo y silencioso confidente del hamila. confidente del humilde y preclaro orador de la Constitución; un temple te erigido en recesario de la Constitución; un temple de las te erigido en roca agreste, que preserva de la acción demoledora de las inclemencias nota manuel inclemencias naturales, la gruta de Choya, donde el vizcaíno Manuel le Salazar encentrales, la gruta de Choya, donde el vizcaíno Wirgen de Salazar encontrara, por los años 1620, la Imagen de la Virgen del Valle: y coronando de la Virgen de Valle: y coronando de la Virgen de la Virgen de la Virgen de Virgen de la Virgen de Virgen del Valle; y coronando toda esta serie de motivos de evocación histórica y de atracción toda esta serie de motivos de evocación histórica y de atracción toda esta serie de motivos de evocación histórica y de atracción de la ciudad. tórica y de atracción espiritual, descuella, en el corazón de la ciudad, el Santuario visitado todo esta serie de motivos de evocacion de la ciudad, el Santuario visitado todo.

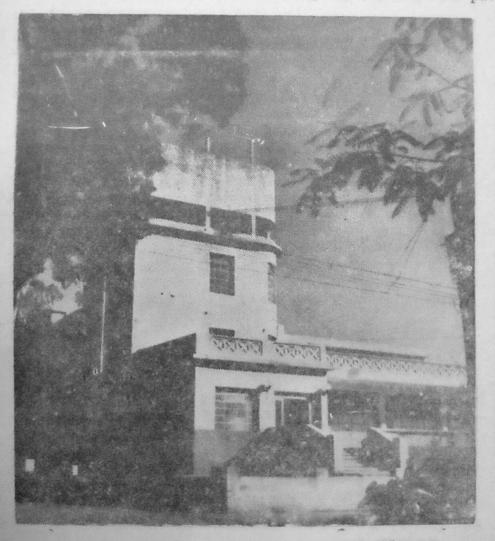
el Santuario visitado todos los años por miles y miles de romeros. A pocos kilómetros de la capital satamarqueña existen lugares Archivo Histórico de Revistas Aigentamarqueña existen lugares y parajes de cautivadora atracción turística: Las Chaers, la "Chaearita de los Padres", el embalse de "El Jumial", "Las Pirquitas", El Rodeo, la Cuesta del Portezuelo, etc.

En breves y emocionantes excursiones, el turista aprecia los estupendos paisajes que le brindan las caprichosas y atrevidas ascensiones de la montaña o los pintorescos y desaliñados callejones, diseminados en interminables vericuetos por los departamentos de Valle Viejo y Fray Mamerto Esquiú.

En sintesis, nuestra ciudad y sus aledaños convidan, en los meses del invierno, al reposo, al descanso, al recogimiento físico y espiritual, y a las sanas y tonificadoras expansiones de quienes llegan, desde las grandes y cosmopolitas urbes, cargados de cansancio, de hastio y de sobresaltos.

Las corrientes turísticas, sobre todo las del centro y del litoral de la república, tropiezan, sin embargo, con un obstáculo hasta ahora insalvable. La de Catamarca es una ciudad aislada; estrangulada, dirase, por el grillete de inmensas e inhóspitas lejanías. Para llegar a este vergel del Ambato hay que soportar todas las penosas alternativas de una travesía interminable, castigada continuamente por la atormentadora visión del páramo y por las torturantes peripecias de los precarios e irregulares medios de transporte. En este sentido, el progreso moderno no ha llegado todavía a este valle. Y mientras ese progreso no llegue, la incrementación del turismo continuará flotando en el ámbito de las buenas esperanzas y de los mejores deseos.

Para salvar las dificultades consignadas, es necesario pavimentar



FI Hotel "Güemes", sobrio y moderno, ubicado en Avda. Güemes y

Junin, a pocas cuadras de la Estación del F. C. Belgrano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

toda la ruta interprovincial que, partiendo desde Córdoba, atraviesa La Rioja y Catamarca y se prolonga a Tucumán. Es necesario mosa La Rioja y Catamarca y se prolonga a Tucumán. Es necesario modernizar los servicios ferroviarios, balastrando todas sus lineas, aoredernizar los servicios ferroviarios, balastrando todas sus lineas, aoreviando los horarios de su recorrido, dotándolos de material rodanviando los horarios de su recorrido, dotándolos de material rodanviando los horarios de su recorrido, dotándolos de material rodanviando los horarios de su recorrido, dotándolos de material rodanviando los horarios de su recorrido, dotándolos de material rodante que en el centro o en el litoral se halla en la "chacarita" de
los trastos viejos.

Es necesario, además, acortar distancias, mediante la intensificación de los servicios aéreos. Hoy por hoy, la aeronavegación se ha ción de los servicios acción de cuando hay que cubrir grandes tornado insustituible. Sobre todo cuando hay que cubrir grandes distancias. Catamarca se halla a 1.227 kilómetros de la Capital Fe. distancias. Catamarca de la Rioja, demanda 36 horas. Por vía deral. El viaje en tren, por vía La Rioja, demanda 36 horas. Por vía Recreo, 31 horas ¡Y qué viaje! En este caso, demanda 36 horas. Por via poeta: "¡No hay tierra como mi tierra!"... Decía un viajero, al descender del tren: "Vengo embalado con una gruesa capa de polvo, desde la cabeza hasta los pies". Lo de los horarios oficiales, antes consignado, hay que aceptarlo con mucho optimismo. Lo habitual es que los convoyes lleguen con considerables atrasos. En tramos cortos es fácil tolerar el hacinamiento de pasajeros. Pero, cuando ese hacinamiento, como ocurre con el pasaje a Catamarca, se prolonga por espacio de casi dos días, no hay paciencia que no se agote. Y en esa interminable travesía, sobre todo en verano, hasta el agua para beber suele faltar.

Las rutas automovilísticas no ofrecen mayores alicientes. No hablemos de los baches y del ripio mal triturado, que se ensañan con los elásticos, las cubiertas y la carrocería de los coches. En el viaje, a través de dilatadas zonas desérticas, no hay puestos de auxilio, ni estaciones de servicio para el reabastecimiento de los vehículos. El que tiene la desgracia de sufrir algún percance, debe aguardar la fortuita llegada de algún otro viajero que lo ampare o que se encargue de enviarle repuestos o mecánicos, desde poblaciones muy distantes. Tales circunstancias transfiguran el turismo en una angustiosa odisea. El camino por La Rioja tiene tramos en que los coches, más que correr, se hamacan, en el columpio de hondos badenes que se prolongan sin solución de continuidad. La ruta por la Cuesta del Portezuelo ofrece magnificos paisajes. Pero, el exceso de curvas y contracurvas, en la zona de Ancasti, descompagina más que un barco navegando en mar picado.

Queda dicho que la forma de superar estos inconvenientes consiste en modernizar los servicios ferroviarios. Habría, además de las tor, por vía Recreo.

En lo que atañe a la pavimentación de la ruta automovilística, por La Rioja, cabe recordar que dichos trabajos ya se habían iniciado, cuando estalló la revolución de 1943. Contaba con fondos acorzado estudios técnicos que desechaban algunos tramos del actual carlla obra sería de importancia capital para el progreso de nuestra provincia.

Catamarca es, acaso, el único Estado argentino que, práctica construyen en la actualidad nuevas pistas de acerrizaje. Concluidas esas

obras, es de esperar que también nosotros entremos en el concierto

del más efectivo y adecuado medio de transporte.

En el orden local se ha hecho ya todo lo más indispensable para que nuestra ciudad se convierta en un pujante centro de turismo invernal. Faltan los medios de acceso que nos desbloqueen del aislamiento geográfico en que vivimos. Corresponde a las autoridades encarar la empresa. Toda inversión que a tales efectos se haga, ha de redituar incalculables beneficios, no sólo para el progreso de la provincia, sino también para las arcas del erario público. Queda en manos de los hombres de gravitación en las esferas nacionales, la responsabilidad de decidir la suerte de nuestra "patria chica".

Confiemos en que procederán con patriotismo, con visión de la realidad y con apasionado entusiasmo por romper, de una vez por todas, las barreras que, hasta ahora, mantienen a nuestro valle divorciado de las vigorosas y fecundas corrientes del turismo argentino.

27

VIAJE CON LA BUENA ESTRELLA



OMNIBUS - CAMIONES - CAMIONETAS - RURALES FURGONES EN EXISTENCIA PARA ENTREGA INMEDIATA

Precios Tipo L 3500 \$ 288.000,00 Precios Tipo L 6600 \$ 438.000,00 Concesionario para Catamarca y La Rioja

> RAFAEL J. PEREZ Teléfono 313

Catamarca





de migos de Rivadavia al 80

Presente
en Todas

Manifest

C PEINADOS F. RIVERA HELADERIA LOS ANDES

ne rid

co

im

tai

ide tide

cón rim

los verd que está

Hus

sas,

mos

nece

cesid tal co

jeto (





FLORERIA AVALOS

CASA AMALITA

LA CAUSA Y LA CULPA

MANUEL GONZALO CASAS

En este trabajo desearía, con pocas líneas, ofrecer algunas reflexiones referidas al concepto, a la idea de causa, y a su vinculación con la noción jurídica de culpa. Estas reflexiones tienden a mostrar la compleja simplicidad de ciertas categorías metafísicas, y su estatuto constitutivo en la existencia humana.

Así, si nos atenemos al inmediato sentido etimológico, ya sabemos que causa, en catellano, de caveo, cuidarse, precaverse, parar el golpe, tiene para los latinos un sentido jurídico elemental, e implica, en el cavere capite pro re aliqua, el hacerse cargo de su propia causa, inclusive el responder de mi causa con la propia cabeza. Por eso, en tan riesgosa complicación, se origina la cautela, el proceder cautamente, que tiene el mismo origen. Y de caveo, donde echa sus raíces la noción de causa jurídica, viene también una de las palabras con mayor carga de sentido: la palabra cosa.

Aquí, ya es evidente la tendencia a identificar causa con esencia, en el sentido de aquello que origina una cuestión. Cuando decimos que debe averiguarse cómo son las cosas, o cuando nos referimos a la verdad de las cosas lo que buscamos son las causas, y la ubicación de los causantes, como responsables. La verdad de la cosa es la causa de ella, la que carga con la responsabilidad, la que está obligada a responder jurídicamente. Y, en la filosofía, por ejemplo, cuando Husserl dice que debe volverse a las cosas, zu dem Sachen selbst, lo que exigimos es una vuelta a lo real; se expresa la necesidad de atenerse a lo que es; la necesidad de descubrir, desvelar las cosas, tal como el pensamiento de hecho las posee, porque cosa es lo que puede ser objeto de posesión. En Kant, ya sabemos

que la imposibilidad de establecer un puente entre la cosa en sí, el noúmeno, y la cosa en el conocimiento, el fenómeno, sino por una relación real, no categorial, de la casualidad, abre la brecha para desfondar su pensamiento con Schopenhauer.

Sin entrar en detalles por ahora, puede rastrearse, todavía, la significación de cosa, como causa, y de causa, como complejo referido al orden de la conducta y a su contexto jurídico, inclusive en expresiones de uso corriente, como las cosas no son claras, hay que aclarar las cosas y, aún en frases de uso jurídico normal: incoación de causas, las causas que se ventilan en el Tribunal — los encausados. Las cosas se aclaran cuando las licuamos en sus causas, y, las causas del tribunal son los asuntos en que interviene la responsabilidad de los causantes.

El proceso de asimilación e identificación entre cosa, como causa, y esencia, lo que la cosa es, se hace más complicado con la ousía de los griegos, que vale como esencia y substancia, si pensamos que la ousia significa la posesión, el haber de algo, lo que por derecho algo o alguien posee, y si luego nos remotnamos al sentido mismo de la ciencia, del saber metafísico griego, como reducción de las cosas a sus causas. Hacer filosofía es descubrir la ousía de las cosas, su haber, aquello que les corresponde en virtud de sus causas. Por eso la verdad a-létheia, es descubrimiento, investigación — seguir la pista de algo o de alguien. Las causas son las que sostienen y justifican el haber de la ousía, lo que cada cosa posee. sus propiedades. En las causas, los seres se sostienen, se fundamentan y, allí, encuentran la razón de su origen.

Pero, ¿qué es la causa, con precisión, para los griegos? Ya indicamos la línea significativa al vincularla, en latin, con caveo. Pero, si nos remitimos a su sentido griego, la evidencia es inmediata. Causa es aitía en griego y, aitía, significa, directamente, culpa. Las causas de las cosas, las causas de la ousia, por eso, son específicamente culpables: son las culpas de su existencia, quienes deben hacerse cargo de la responsabilidad que implican las posesiones de la ousia; inclusive la responsabilidad que implica la pura presencia de la ousía. El origen jurídico es, aquí, de una claridad impresionante: el causante del hecho delictuoso, por ejemplo, es el que tiene la culpa. Y es a él a quien se lo acusa, declarándolo causa, principio, origen del delito; se lo acusa, que viene de ad causam provocare, o ad causam reducere - es decir, se le exige cargar con la culpa, con la causa.

Si nos fijamos bien, pues, lo que ha pasado con todas estas significaciones, es que se han traspuesto del plano de la

"La Granja"

Productos Regionales

AVICULTURA

Depósito de Papas - Cebollas Forrajes

VINOS MENDOZA "TONELLI"

Cereales y Derivados

Rivadavia 930 — Tel. 706 CATAMARCA

公女女

convivencia humana, del plano de la conducta humana como convivencia, al plano del ser metafísico ¿Por qué esto? Porque, finalmente, la filosofía, en sus raíces, no es sino la forma egregia del interpretar, del descubrir humano como abrirse paso. Si la filosofía se entiende. así, como el dinamismo ontológico de la existencia que se abre paso, aquella trasposición es comprensible de suyo. En primer lugar, una forma del abrirse paso, sabiendo lo que pasa, es la norma jurídica. Es la norma jurídica la que ilu. mina la realidad de los hombres con quienes estoy en comunidad de destino, abriendo paso a la existencia en común y lo consigue cuando crea un kósmos, un orden, el orden de la pólis, en lugar del contorno natural de las resistencias fisicas. Por la norma, cada uno conoce las posibilidades y se establecen las propiedades del ser-con-los-otros. Pues kósmos primero, no son las estrellas y sus alrededores, sino el plexo ordenado de la ciudad, como ordenamiento descubierto por el recto abrirse paso de la existencia, en lo que ella es. De aquí, que el kósmos nazca del derecho, orthós, lo recto, como expresión del abrirse paso fun damental. Por eso, el derecho es fundante, porque fundamenta la estructura de la convivencia que se llama kósmos: orthein es, precisamente, erigir, levantar,

er

su

cio

un

cor

dec

abi

cur

En tal fundamento se origina el kósmos jurídico en oposición al caos, a la loca arbitrariedad, a la falta de ley, a lo que no es derecho, recto; a lo siniestro Por eso, quien viola la norma del destino, la moira, es perseguido por las Erinias hasta el fondo de las noches.

Pero el abrirse paso fundamental, la ontología de la existencia como dinamismo del descubrir poniendo en su luz, en su causa, lo desconocido, no sólo es abrirse paso en la comunidad de los hombres. El abrirse paso (la filosofía), jurga sus cartas decisivas frente al Caos de la calidad entera que se tiende

Archivo Historico de Revistas

enigmática por delante y a la que el hombre hace frente. La tarea de la metafisica será, pues, hacer que esa realidad hostil se transforme en kósmos, en la casa del hombre como lo es la pólis: en una habitación conjurada, fundada en el orthós, en el derecho. Por eso, cuando la metafísica descubre lo que la realidad es, la metafísica es ciencia de la verdad. visión de la verdad, tés aletheias theoria. v revela el kósmos - con cielos, estrellas v todo - en lugar del caos primordial. Y este kósmos, la habitación conjurada del hombre, aparece cuando la metafísica puede señalar la arché, el principio, la raíz que, en derecho, unifica la realidad. Unificar es unum facere; hacer uno el caos que teníamos al frente. Sólo cuando el caos es kósmos, a virtud de la arché que lo unifica, sabemos a qué atenernos; el qué a que nos atenemos, es la arché.

Pero el principio, la arché, en su más alta formulación originada, la de Anaximandro, es lo indeterminado, el ápeiron, al que nada puede oponerse; con el que nada puede entrar en conflicto pues carece de determinación, de particularización, y por eso, de oposiciones. En sí, el ápeiron es la simplicidad, la verdad, el fundamento. Porque es lo que es, concluimos nosotros, es la paz y lo seguro - es lo recto. Todo lo determinado, entonces, todo lo que se afirma en una singularidad aislada, plantea aquí un problema de orden jurídico-metafísico.

Pues resulta evidente que las cosas cambian, se particularizan, se despliegan en infinitos mundos. Es cierto, pero, por eso, la palabra densa y profética del filósofo concluye: "Donde todo tuvo lo que es su origen, allí es preciso que retorne en su caída, de acuerdo con las determinaciones del destino. Las cosas deben pagar unas a otras castigo y pena, de acuerdo con la sentencia del tiempo". ¿Qué quiere decir el enigmático y arcaico filósofo del abrirse paso fundamental, con estas oscuras palabras? No podremos saberlo

0

i-

la

en

ın

1e-

to

ide

nunca, con precisión, por cierto; pero probablemente anuncian la primacía final del orthós, del derecho, fundado en la arché. Hay la idea de un tribunal, en el que Cronos, el tiempo, oficia de juez. Cronos viene de krainein, ejecutar, madurar, llevar a término las cosas. La sentencia de Cronos realiza el derecho, pues conduce todo a su fin. Por la temporalidad, las cosas culpables no pueden detenerse en el nivel de la singularidad y el aislamiento; maduran para caer, llevadas por el derecho, en la arché; se ajustan al orden fundamentador regresando y unificándose con el principio. Semejante retorno, como regreso al fundamento; este camino hacia abajo, que es el mismo camino que el camino hacia arriba, en palabras de otro oscuro, Heráclito, edifica la justicia. La justicia, dike, es la realización del erigir, el orthós; y el erigir funda las cosas como una vuelta al fundamento. Esta dike, justicia, es inmanente a la realidad, es la norma que



Cronos aplica inexorable, mientras los mundos avanzan en sus causas, en sus culpas, que deben pagar para regresar al origen. Por eso, la dike actúa de adentro como pondus; es el peso de la justicia.

Y aquí está, precisamente, lo que buscábamos en nuestras reflexiones. Juridicamente, el delito es la violación de la norma penal, es la singularización; de lincuente es quien se aparta del camino recto, linquere rectam viam; del derecho construido por el abrirse paso fundamental, que erige el kósmos. Porque el delincuente lesiona y ensombrece, con el delito, la casa del hombre, el kósmos, puede ser acusado. Reconducirlo a ella, por pena, es realizar la justicia.

Cuando este apartarse del camino introduce la noche, en el día, en la luz y la verdad del kósmos humano, lo llamamos delito. Cuando el apartamiento radical introduce la noche en el descubier-

CASA FRID - S.R. L.

CAP. \$ 900.000.

MUEBLES DE CALIDAD
COCINAS Y CALEFONES

"CATITA"

HELADERAS Y ENSERES ELECTRICOS

"General Electric"

Rivadavia 757 * Teléfono 160
CATAMARCA

to kósmos metafísico, en la vasta casa de la arché del Déos, del Dious, que fun da el ius, el derecho religador de to do lo que hay, lo llamamos pecado. Y el pecado por principio, precisamente, es el orgullo, cuyo sentido más profundo está en el exceso, como afirmación del yo aislado y ruptura del kósmos creado por el ius. El ius da a cada cosa su propia estatura en la casa de Dios; la funda en su verdad, que es ser con otros, el ser - con el - principio, con - la - arché. El orgullo rompe el equilibrio, la armonia de la dike, y es, por eso, mentira lo que no es Sus formas derivadas llegan hasta la vanidad, donde la ausencia del ser, la no religazón con la arché es evidente; vano es el que está vacio, lleno de viento.

Por eso, toda ciencia, todo teorizar que se haya olvidado de la casa del hombre y de la casa de Dios, que es la misma, pues es lo mismo el camino hacia abajo que el camino hacia arriba, debe volver a ella, para, en ella, encontrar su sentido y su ser.

Universidad Nacional de Tucumán, enero de 1956

PARA SUS MEJORES COMPRAS

GRANDES TIENDAS Y ZAPATERIAS

to

gú

dej

«LA CAPITAL»

La Casa Mas Popular de Catamarca

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com

FI FROS Y EL LO

FRANCISCO SUAITER MARTINEZ

De la mujer no se puede estudiar un aspecto. Al tratar un aspecto de la conducta femenina se pone en tela de juicio la totalidad de la persona. Esto, como es de suponer, ocurre porque la mujer es un todo, tanto cuando siente como

cuando piensa o actúa.

La mujer moviliza todo su ser en lo que importa mucho y en lo que poco importa. Es un ser unitario desde que nace hasta que deja de vivir. Ventaja y peligro sumos, pues como en ella "el cuerpo y el alma están mejor soldados que en el hombre", alma y cuerpo constituven una unidad que proporciona

venturas y riesgos.

Si no se puede enjuiciar parcialmente a la mujer, enjuiciar un aspecto del hombre es sumamente fácil. El hombre, podría decir para facilitar la comprensión, es un sustantivo colectivo que expresa en singular un número determinado de cosas. Siendo así, es, más que una unidad, un conjunto de unidades, hecho del que depende que no pueda darse totalmente a nada, aunque fragmentariamente se dé por completo a algo. Dicho de otro modo, el hombre es una casa de varias habitaciones, en tanto la mujer es una casa que posee una sola habitación.

La naturaleza los ha hecho psíquicamente diferentes para que puedan dialogar sin aburrirse, para que convivan en momentánea paz y en guerra momentá-

Si los ha hecho diferentes, conviene establecer cuanto antes en qué consisten esas diferencias, para que la convivencia tenga más satisfacciones que sinsabores.

El hombre y la muier difieren, sobre todo, en la significación que tiene amor para cada uno. Como el amor, según Dante, mueve el sol y las otras estrellas, estas diferencias gravitan de un modo imperativo, a tal punto que es posible afirmar que, si coincidieran en esto, el matrimonio sería un paraiso, por más que el resto de los acontecimientos deje un saldo desfavorable.

¿Pueden coincidir en la apreciación del amor? Sinceramente creo que no, a menos que Dios lo disponga así.

¿Qué es el amor para la mujer? Todo, tanto en el orden de la convivencia como en su mundo ps quico. Para la mujer, la vida y las actividades en las que emplea el tiempo deben estar supeditadas al amor, que es lo primero y lo pos-

trero para ella.

Todo lo que hace la mujer lo hace por el amor a un ser humano. En todo lo que la mujer quiere (cosas, plantas, animales) pone un poco del amor que siente por el hombre, si no fuera más exacto decir que quiere al hombre en todo lo

demás que ella quiere.

El amor a las cosas, se sostuvo con toda exactitud, es una prerrogativa del hombre. El hombre tiene, simultáneamente, varios amores. Entiéndase bien: no he dicho que ama simultáneamente a varias mujeres; he dicho varios amores que pueden ser una mujer, una vocación, una profesión, un deporte u otra actividad cualquiera por la cual se apasiona.

El hecho de que pueda quererse a las cosas independientemente del amor que se siente por la mujer, es algo que la mujer no entiende. Como para ella el hombre es el leit motiv de su existencia, pretende, injustamente, que el hombre se comporte de esa misma manera. De ahí provienen la falta de tolerancia y de comprensión, defectos de la mujer que repercuten a cada rato y por motivos simples en la vida del hogar.

Si el hombre y la muier difieren en lo que toca a la significación que le dan al amor, es sencillamente porque el amor es sentido de distinto modo. El hombre "siente el amor como un violento afán de ser amado". La mujer, en cambio, ama, en primer término, por el gozo que le proporciona el amor, ese "amor que vive del detalle y que procede microscópicamen-

Como el hombre no ha sido hecho para el amor sino para la acción, el afecto

que le prodigan lo toma de sorpresa y muchas veces lo abruma. Este hecho es de suma importancia, pues queda a cargo de la mujer una tarea muy difícil, como es la de impedir que el hombre sea víctima de la monotonia del amor.

Felizmente en la persona humana se encuentran mezclados lo masculino y lo femenino. Ninguna persona es totalmente hombre o totalmente mujer. Recuérdese que Max Scheler afirma que en todo ser humano dormita la sexualidad inversa, y que los saint-simonianos sostienen que el verdadero individuo es la pareja hombre-mujer.

¿Cuál es el centro de gravedad en la psicología de la mujer? A quema ropa debe responderse que es el eros. También sin vacilar, hay que decir que el centro de gravedad en la psicología del hombre

es el logos.

El problema fundamental que deben resolver la mujer y el hombre es el de la acción vista desde el eros y el del amor visto desde la acción. Si en verdad se quiere resolver tal cuestión, hay que comportarse en el pleito como amigables componedores y no como presuntos victoriosos. Nada hay más antipático que querer derrotar a alguien. Si en el mundo de lo "mío" y de lo "tuyo" caben una serie de acciones encuadradas en el código eivil, en el mundo de los sentimientos nadie puede ser sólo juez o sólo parte. El mundo afectivo se rige por otras leyes y habla otro idioma, idioma que estudia a medias la gramática y que estudian a medias los críticos literarios. y leyes que interpretan precariamente los juristas.

C. G. Jung, en su libro "Realidad del alma" —el solo nombre es un hallazgohace notar que la mujer es un ser psicológico y el hombre un ser lógico. También explica Jung que el "eros es para el hombre un país de sombras, como el logos es para la mujer, un razonamiento mortalmente aburrido".

Si el psicólogo alemán no ha señalado el por qué de estas cosas, un sutil espíritu español, don José Ortega y Gasset, hace entrega de la clave. El logos es para la mujer un razonamiento mortalmente aburrido, porque toda su vida psíquica está fundida con su cuerpo. Entre el yo de la mujer y el mundo exterior, explica Ortega y Gasset, ésta interpone 'su cuerpo, que está dotado de una sensibilidad más fina que el del hombre

En lo que respecta al eros, que es in país de sombra para el hombre, el hecho pais de somora presente El hombre es un signas que hace, que signas un ser que piensa, que hace, que siente. En gancha el amor al carro de sus actos. o ama y actúa sin que se produzcan inter ferencias. Como ya dije, el hombre es más una multitud que un individuo. Par ra el hombre hacer, amar, pensar, son faenas que no movilizan la totalidad de su ser; en cambio para la mujer, reali. zar esto mismo es darse por entero en cada faena.

Si comparamos personas de la misma inteligencia, podemos decir que el horbre de selección no se comporta del mismo modo que la mujer que posea análo. gas cualidades. El hombre de inteligencia superior experimenta un amor puramente psíquico; la mujer difícilmente comprende esto y casi nunca lo acepta Para la mujer el amor es expresión concreta, es decir, mirada, caricia, beso. Co mo ella tanto como espiritu es cuerm no se aviene a que el amor del hombre sea puramente psíquico. Paradoja curiosa, por cuanto lo que más importa a la mujer es la relación erótica y no las secuelas de tal relación.

La paradoja es aparente. La muier se comporta así porque ella no vive desco nectada de su cuerpo, a quien debe obedecer. Se comporta así porque el cuerpo femenino es más expresivo que el cuerpo del hombre. Yo diria que el cuerpo de la mujer es un instrumento musical y el del hombre una cuerda. Yo diria que el cuerpo de la mujer es capaz de experi mentar temperaturas que el hombre ni siquiera sospecha. El embrujo de la mujer depende en buena parte de la carne como signo de su ritmo amoroso.

El papel que desempeña el cuerpo en uno y otro ser influye en todos los orde nes de la vida. Si la mujer nunca se of hombre si, el vida de su cuerpo v el adorno y el perfume deben incidir de un modo completamente distinto. eso sostuve alguna vez que adorno f perfume son como nuevos órganos que la mujer agrega a su cuerpo y que en relided lidad el hombre no los necesita. Anadre de no ré, de paso, que, en un ensayo sobre La sentidos y la convivencia", estudio dete nidamente estos elementos de suma imutiliza, s fuma y

El ero lino. Em medida los prob erótico. es la mi que es los ins logos, d Del mu que es que el sierto o

El h el hom estátic mujer, agua (

sensibie.
de es un
el hecho
es un
nte. Ennctos, o
n internbre es
uo. Paar, son
dad de
reali-

homhomhomanáloeligenpuranente
cepta.
conconcon-

ro en

embre curioa la as seer se

lescoobenerpo cuerpo de y el ue el

earne o en órdese olsí, el

e ni mu-

de Por o y ue la reañadi-"Los

dete-

portancia para la mujer y que ella los utiliza, sobre todo en la alcoba, que perfuma y embellece con todo acierto

El eros es femenino; el logos, masculino. Emulsionar estos ingredientes en la medida justa es resolver el problema de los problemas: el del diálogo amistoso o erótico. Si el hombre se olvida de lo que es la mujer y si la mujer se olvida de lo que es el hombre, no habrá paz sino en los instantes en que se reciben visitas. Tanto como debe la mujer comprender el logos, debe el hombre comprender el eros. Del mutuo respeto que se tenga por lo que es exclusivo de cada uno dependerá que el hogar sea huerto de dulzura o desierto de piedra.

El hombre prevé, la mujer improvisa; el hombre es lo dinámico, la mujer lo estático; el hombre es pájaro humano, la mujer, planta humana; el hombre es agua que corre, la mujer terrón que se impregna; el hombre es teoricidad, la mujer concretismo; la mujer supera al hombre por su capacidad de observación y análisis; el hombre supera a la mujer por su poder de hacer abstracciones y síntesis.

El hombre y la mujer no han nacido para competir sino para complementarse. A cada uno les ha puesto Dios su sello. Hombre y mujer deben conocer, recíprocamente, bondades y defectos. De este conocimiento nacerá la dicha, y este conocimiento hará posible que la mujer no desee sino ser mujer, y que el hombre no trate sino de ser eso: hombre.

Cada uno ha nacido para lo suyo. Si el hombre y la mujer saben qué es lo que deben hacer, el hogar y la sociedad tendrán más venturas que desventuras.

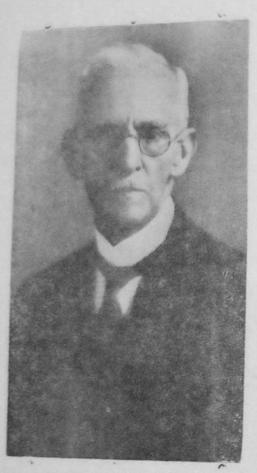
Buenos Aires, febrero de 1956.





COSAS DE TIERRA ADENTRO

GUILLERMO CORREA



Dr. GUILLERMO CORREA

Conforme al plan que nos hemos trazado de ofrecer en cada número de "ARBOL", una página de un escritor catamarqueño, hoy honramos nuestra revista con el siguiente relato del doctor Guillermo Correa, tomado de su libro

El doctor Correa poseía una preparación sólida y un espíritu abierto a las iniciativas de bien público. Era un político sereno, culto y sagaz. Ocupó importantes y delicados cargos públicos. Fué dos veces gobernador de la provincia, diputado nacional, fiscal de estado, juez, catedrático del Colegio Nacional y de la Escuela Normal de Maestros de nuestra ciudad y vicerrector del Colegio Nacional "Manuel Belgrano" de la Capital Fede-

Muchas personas ignoran, o fingen ignorar, o no quieren admitir, que existe un lugar de la tierra llamado Cata-

Quedan disculpadas ante el ríspido tribunal de mi conciencia, porque yo mismo, nacido y criado en ese pintoresco lugar de San Fernando, capital de la provincia, suelo sentirme a veces asaltado por la duda. Tengo naturalmente mis razones.

Si se me interroga sobre su existencia desconfiado, como soy, a modo de mula redomona, prefiero callar o entregarme a un discreto acceso de tos. Los clásicos aconsejan este recurso de la sabiduría.

El señor don Samuel A. Lafone Quevedo (¡lástima que haya fallecido!), estudioso empecinado de las lenguas autóctonas del norte argentino, dijo en alguno de sus provechosos trabajos, siguiendo a González Holguín, que Kata quiere decir falda o ladera montañosa, y Marca significa fortaleza o castillo. No vivo encantado con la explicación, especialmente por hallarle al vocablo "Marca" mucho origen germánico. En alemán significa frontera, v de él derivan

Fué escritor de grandes dotes literarias y de sólidos conocimientos, especialmente en materias cívicas y políticas. Como escritor de cosas regionales, fue un cuentista de expresión sabrosa, picarescamente humorista, plena de vida y colorido. Entre sus libros figuran "Patri (1903), "Nupciales" (1904), "Moral civica y política" (1910), "La zoncera" (1927) y "Cuentos" (1930).

ni

eje

lat

qu

cus

ven

Fué también un periodista de estilo vigoroso u cáustico. Escribió en diarios del terruño y de la Capital Federal, donde se lo consideraba entre los colaboradores destacados.

El doctor Correa fué un gran señor. En sociedaa brillaba por su espíritu jovial y chispeante.

Falleció a los 72 años, en enero de 1934 Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar los margraves o marqueses. Resulta sospechoso para la lengua diaguita que imperaba, según dicen, en aquella fantás-

tica región.

El nombre de Catamarca aparece mencionado en libros muy antiguos, como son los de los Padres Herrera, Bárcena, Lozano y otros inútil de recordar, pudiendo inferirse, en consecuencia, la verdad de su existir. Mas suponiendo en todo esto una procedencia caprichosa de la lengua indígena y de la geografía nacional, yo voy dándome a creer que la personalidad de don Miguel Trujillo alcanza y acaso sobra, para convencer de que el aludido lugar existe, aun a desenda de la realidad.

pecho de la realidad.

Debido a don Miguel, no diré exclusivamente, Catamarca se halla en condiciones de competir con la famosa insula Barataria, en donde otro juez, también iletrado, a pesar de ser Panza, ha dejado clara huella de su extraordinario acierto jur dico, al conocer y sentenciar las disputas del vecindario. Verdad es que sus fallos, si Cervantes guardó ley al pudor de la honradez, los dictaba en avunas, merced a las groserías de su médico don Pedro Recio de Tirteafuera, en tanto que nuestro don Miguel lo hacía con la panza llena y el corazón contento.

No se conoce lugar en la tierra sin característica inherente a personas, cosas, tonadas, productos y compañía. Que lo digan si no el dulce de membrillo, el aguardiente, las telas de vicuña, los alfajores, y por respeto me abstengo de

agregar a la Virgen del Valle.

Y bien; don Miguel Trujillo, a quien el Buen Dios lo tenga en su guarda, ha sido una persona, una cosa totalmente catamarqueña, conocida y difundida con el mote de "el ñato Trujillo", malgrado su bella prominencia nasal. Quizás fué ñato por dentro, pues gangueaba un poco al hablar, sin disminuir ni un centavo su entereza. Era hombre y medio, incapaz de permitir faltas de respeto, a ninguna hora del d'a.

Alto, rosado, blanco de piel y canas, ejercía el comercio, en la época de mi relato, alrededor del año 1860, tiempo en el que la sociedad catamarqueña sólo tenía cuatro carreras de fuste: la eclesiástica, la del comercio, la agricultura y la de pleitista. La de maestro normal se inició veinte años después.

La tienda de don Miguel ofrecía aspecto muy ecléctico, porque al lado de los escasos géneros de ultramar, mostrábanse los artículos criollos, tales como vino, aguardiente, pasas de higo y de uva, pelones, patay, shuningo, pan, semita y demás objetos de "alicuar", todo ello entrenezciado con trámites y sentencias judiciales dictadas por el Juez de Paz.

Eran días sencillos, rudos, exentos de snobismo. La noble magistratura venia desempeñándola de larga fecha. No he de intentar demostrar cómo v por qué la justicia primaria se hallaba en manos del prenombrado; baste advertir que en ese remoto entonces, se la confiaba solamente a personas de reconocida honorabilidad. Como lo dice la palabra, era una justicia de avenimiento, de orden y honestidad, sometiéndose gustosas las gentes. No se usaban formularios de ninguna clase. El Juez era un representante genuino de la equidad, un buen padre de familia que tomaba conocimiento del asunto y lo resolvía de pie, conforme al tipo clásico, quasi ad pedes praetoris, de las instituciones romanas, con misión bastante parecida a la que, según la mitología, se le confiara a Paris, como arbitro, para decidir sobre la belleza de Venus, Juno y Minerva.

El Antiguo Testamento presenta casos de la misma índole, y de mayor confianza en la honradez del fallo, como se ve cuando Jacob, en controversia con Laban, le dijo: "¿Has escudriñado mi menaje? ¿Qué has encontrado de todo el haber de tu casa? ¡Ponlo aquí, a la vista de mis hermanos y de tus hermanos y

sean jueces entre tú y yo!"

No hay duda; el espíritu de concordia del pueblo hebreo, prorrogándose en el tiempo, había llegado hasta el juez pedáneo de mi evocación, para cortar todas las contiendas por el camino maravilloso del avenimiento. No estuvo la monta en litigar, cuanto en impedir que se litigara. En tal sentido, los tiempos de mi referencia fueron de mucha dulzura y claridad. Los jueces eran legos; se dirimían las controversias y se pronunciaban las sentencias del mismo modo que ahora, acertadas unas, erradas otras, pero con una diferencia fundamental: eran menos resonantes y más baratas.

Nunca faltó, por cierto, el litigante pendenciero, descontentadizo y procaz. Siempre ha de ser difícil encontrar per

sona satisfecha de recibir una sentencia en contra. De vez en cuando se halla alguna, y, al decir de las malas lenguas. sólo ocurre a base de una trastada.

Recuérdase que los licenciados por las autoridades provinciales, dedo-, autorizados a ejercer la defensa en juicio, gozaban de alta consideración, mayor quizás que la dispensada en los días corrientes a los diplomados universitarios, todo como para ir pensando que el respeto finca en razón inversa del saber jurídico, si acaso no proviniera de otra fuente...

¡Vaya uno a explorar en dónde está la

madre del borrego!

Mas, volviendo hacia la interesante persona de mi cuento, es decir a don Miguel Trujillo, vale la pena reavivar los pormenores de una de sus varias pilatunas, dictadas al modo de las del inmortal Sancho Panza, no sin invitar, como lo hago, a los cónsules de la literatura jurídica, sucesores de Ulpiano, Papiniano, Triboniano y otros de terminación menos rimbombante, a estudiarla, comentarla y rectificarla, si la encontrasen mezquina de equidad o fallosa de concepto filosófico.

El caso es el siguiente:

Un tal Pedro Gómez, más pobre de haberes que de valentía para el trabajo, sembró un parche de cebada en el fondo de una barranca de los ejidos de Catamarca, terrenos comuneros de la población. La siembra dió espléndido resultado, cubriendo la hondonada de un verde excitante, como esmeralda, prieta de matas altas, vigorosas, dignas de la fertilidad de esa tierra prodigiosa, e irreemplazable para levantar el tono de animales héticos. Era un vergel; de la noche a la mañana, apareció arrasada, en forma desolante, exhibiendo las figuras exangües de tres muertos.

Señor— díjole al Juez Trujillo en queja dolorida y húmeda—, esta mañana, al albita, fui a ver, como lo hago todos los días, mi cebada, que de ella pende el sustento mío y de mi familia, hallándola comida entera, mostrando apenas los tronquitos y en el medio. animales muertos: la yegua de mi compadre Tomás Chasampy, y una yunta de cabras, de Anselmo Vega, los dos ellos aquí presentes. Los he citado para que arregiemos ante su merced. Yo, señor

cio que he sufrido. Todo mi trabajo es

concedida la palabra a Chasampy puso éste los ojos en blanco, y dijo:

Señor Juez, la yegüita perdonan. do la mala palabra—, que ha remaneción muerta en la cebada del compadre per dro, ha sido mi única sillera; él lo sabe no ha habido animal más dócil y servi cial. Era hija de la malacara de mi hermano y del cojudo ...

_Déjese ahora de cojudos _le interrumpió el Juez-, y diga secamente lo

que ha sucedido.

Bueno, señor, así será. Mi yeguna aparece muerta y yo sólo pido que me mande abonar lo que vale. No me qued en qué alzar mi apero, ni hacer mis dille gencias. Alguien debe pagarme el perjuicio.

Tocóle el turno a Vega, hombre hoson v algo tartamudo, quien en su media lengua se expresó más o menos así:

Señor Juez, vo largué en los eildos mis dos cabras acollaradas; cabras más lecheras no se han visto; que lo diga Tomás, él sabe si es cierta mi verdad. Han andado pastando por arriba de la barranca, cerquita de la cebada, y el pero picaso de Pedro, según me lo han contado, empezó a corretearlas queriéndoles morder. Las cabritas no podían sevarar se a causa de la collera, y, asustadas por el perro, al disparar se han caído al fordo de la cebada. sobre el cogote de la vegua de Tomás. El animal ha cosquillado y al bellaquear se ha descogotado, matando mis cabras. Asina dicen los vect nos. Alguien debe nagarme el perjuició y yo pido que el señor Juez lo mande, porque de lo contrario...

Don Miguel no lo deió terminar, di

ciéndole en tono grave:

-No me venga con bravatas o amena zas que yo no aguanto a nadie.

En ese momento la mirada del Jue cortaba como navaja. Guardó silencio por algún espacio de tiempo, paseándose delante de los tres litigantes, sin profe rir palabra. Al cabo de un buen ratu volviéndose hacia Pedro Gómez, le pre guntó en tono seco:

-¿Era suyo el perro picaso?

Sí señor — respondió el interpelado -¿Las correteó a las cabras de Anse mo Vega?

Juez, pido que me haga pagar el periui Arge Archivo Histórico de Revistas Arge Armanique verando sucom archivar de la company de

cel

80

P r

9

el

te se

la sir ju

ne 19

29 30

da

bismundo, suspiéndola para dirigir esta imperiosa pre-

_Diga Tomás Chasampy, ¿quién puso la yegua en la

cepada?

-Ignoro, señor.

El juez volvió entonces

hacia el tartamudo:

_Diga Anselmo Vega, ¿cómo cayeron las cabras acollaradas sobre el cogote de la yegua de Chasampy?

-Ignoro, señor.

Don Miguel reflexionó breves instantes, al cabo de los cuales, dirigiéndose a Pedro Gómez, le dijo inte-

rrogativamente:

-Ud. ha perdido su cebada: quiere que alguien se la pague; no sabe quién puso en ella a la yegua, ni a las cabras, y es además dueño del perro picaso... ¿Es verdad?

—Sí señor —respondió el interpelado.

Luego hablando a Tomás

Chasampy:

-Ud. ha perdido su vegua; quiere que se la paguen, sin saber quién puso

las cabras acollaradas en el cogote del

animal... ¿Es verdad?

—Si señor —contestó el aludido.

Por último, mirando al tartamudo Anselmo Vega, por arriba de los anteojos:

—Vd. ha perdido sus cabras, sin que haya más culpable, según su decir, que el travieso perro picaso, y quiere que se las paguen... ¿Es verdad?

—Sí, señor —ceceó o tartajeó el in-

terpelado.

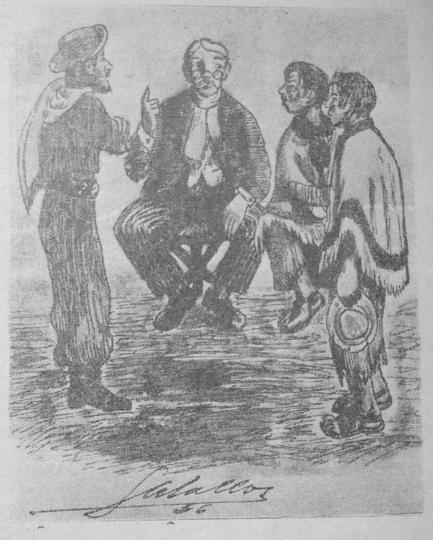
En el acto se pronunció la siguiente sentencia:

Considerando que todos Vds. ignoran las circunstancias del hecho ocurrido, sin aparecer otro responsable de los perjuicios sufridos que el perro de pertenencia del dueño de la cebada, fallo:

1º Que se jorobe (fué otro el vocablo) el dueño de la cebada.

2º Que se jorobe el dueño de la yegua. 3º Que se jorobe el dueño de las cabras.

Sin costas, por no haber en qué fundarlas Pueden retirarse de Revistas A



El fallo recaído y comunicado de viva voz, fué quizás muy justo y muy arreglado a las dificultades del pleito de tres cabezas, resuelto a verdad sabida y buena fe guardada; pero los litigantes no quedaron conformes con la sentencia, irrumpiendo con todas las válvulas abiertas la rabia sórdida proveniente del desencanto, la cual no podía calmarse sino celebrando un complicado meeting de trompadas entre Gómez, Chasampy y Vega.

Suelen decir que el litigante vencido pocas veces o nunca sale contento.

Yo no lo creo, y mucho menos tratándose de controversia ocurrida en Catamarca, lugar problemático en cuanto a geografía, pero en donde parece que fué engendrado el principio de la contradicción, con jardines opulentos y flores dotadas de color profundo y perfume embriagador.

Sin embargo, aquella sentencia dictada por el integérrimo Juez de Paz, don Miguel Trujillo, dió lugar a que los plei-rgentinas | www.ahira.com.ar

tistas le agregasen, al salir a la calle, un otros digo, como reza la jerga rense, entregándose a violenta arremetida de cargos y descargos, con propinación empeñosa de cachetadas y moquetes, a punto de alcanzar el espectáculo tan bonito aspecto, que no hubo bicho viviente capaz de resistir los empujones de la curiosidad.

Es claro: el tartamudo las daba con la mayor ferocidad; pero también

recibía con deliciosa abnegación.

Habiénd se mentado aquella sentencia mucho tiempo, sin faltar jamás entusiastas elogios para don Miguel Trujillo, no resulta exagerado admitir que es muy posible la existencia de Cata-

Otra circunstancia, de carácter más marca. decisivo, ha de influir para que desaparezcan los ignorantes de esa magna realidad, los que fingen no saber nada y los que la niegan de pura envidia: es la de haber nacido allí un chico, el cual fué metido muy temprano en el Convento de San Francisco, por sus padres, resultando al corto tiempo ser conocido en Sudamérica con el nombre de Fray Mamerto Esquiú.

Pero como son cosas de tierra adentro, doblemos la hoja.

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad, han retrasado considerablemente la aparición de este número de

"ARBOL"

Por tal motivo pedimos disculpas a nuestros lectores.

A los Profesionales de Medicinas y Ciencias Conexas de Todo el País

Si necesitan algún ins. trumento de Optica, para determinada aplicación especial.

Josotros

Podríamos

Fabricarlos



Escríbanos indicando a qué función destinaría el instrumento y le contestaremos sin compromiso, enviándo. le gratis, un pre-proyecto, cálculos y apreciaciones posibles.

DIRIJASE A:

República 621 Provincia de CATAMARCA

Histórico de Revistas Afgentinas

LA CIENCIA DEL FOLKLORE

CARLOS VILLAFUERTE

El estudio del Folklore, como licenciatura individual, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad de Buenos Aires, y la creación del Instituto de Filología y Folklore dependiente de la Academía Argentina de Letras, dan razón de la importancia que ha adquirido, en estos últimos tiempos, el estudio de "la ciencia de las tradiciones populares". Bueno sería entonces una mirada retrospectiva sobre esta nueva disciplina, aunque sea en forma somera, para valorar el alcance que actualmente se le ha dado.

El Folklore como ciencia, no comienza. indiscutiblemente, desde que Williams John Thoms escribió este vocablo en 1846, en la revista "Atheneum", para designar las antigüedades populares o la literatura popular, es decir, "the lore of de people", el saber del pueblo; se inicia como disciplina mucho tiempo después. Si una cantidad de circunstancias especiales han dado fruto para que Thoms escribiera la palabra Folklore, tomada de la lengua sajona, su estudio científico es posterior. Y si alguna fecha de iniciación podemos dar, sería 1878, cuando en Londres se reúne por primera vez la "Folklore Society" y se discuten en su seno el alcance y los métodos de esta disciplina. Desde entonces comienza a interesar con otros ojos el saber del pueblo; no ya como una cosa nimia, sin importancia, de atracción superficial y caprichosa, sino con la certidumbre de que, bajo ropaje desmañado, se ocultaba una sabiduría perdurable y anónima de acumuladas generaciones. Se empiezan sus estudios en casi todos los países de Europa, y es tal el interés que despierta que se ensayan voces para reemplazar a la suscripta por Thoms: en Alemania se propuso Volkskunde y Volkslehre;

Italia demología, demopsicología y ciencia demica; en Grecia laografía, y en España saber popular, según Machado y Alvarez, demosofía según Cejador. Pero ninguna de ellas pros era, y la palabra folklore, formada por la unión de dos vocablos, Folk y lore, se impone y es aceptada con sanción unánime en el primer congreso de folklore reunido en París en 1937.

Al mismo tiempo que sus estudios progresaban se proponían definiciones, en las cuales se trataba de darle un contenido propio. Williams Thoms propuso en su tiempo que era "aquel sector del estudio de las antigüedades y de la arqueología que abarca todo lo relativo a las antiguas prácticas y costumbres, a las nociones, creencias y tradiciones, supersticiones y



prejuicios del pueblo común". Este concepto de Thoms, que encuadra al folklore dentro de la arqueología, fué modificado por muchos otros que estudiaban la nueva ciencia con verdadera pasión. George L. Gomme escribe: "El folklore como ciencia histórica estudia la comparación e identificación de supervivencias, antiguas creencias, costumbres y tradiciones no escritas del pueblo, tal como aparecen en la imaginación popular, en las costumbres y creencias, en la magia y en los ritos". Paul Rivet dice que el "Folklore es el estudio de todo lo que sobrevive en una sociedad que ha evolucionado, en costumbres, hábitos de vida, tradiciones y creencias, que pertenecen a un estado anterior de civilización". Y así llegamos a nuestros días, donde se dice concretamente que es "la ciencia de las tradiciones populares", o como amplia el maestro Saintyves: "La ciencia de la tradición de los pueblos civilizados y principalmente en los medios populares".

KRIPPER Hnos. S.R.L.

CAPITAL S 1.000,000

REPUESTOS ACCESORIOS GENERALES

CHEVROLET

AUTOMOVILES CAMIONES SERVICIOS

Concesionarios General Motors Argentina S. A.

Heladeras Familiares y Comerciales G. M. Y ARGEMO

TRACTORES
Implementos Agricolas

Dirección Telegráf ca "Kripper"

Sarmiento 971/85 Tel. 227 CATAMARCA

Definido en esta forma, o, como dice Augusto Raúl Cortazar en nuestro medio. que es "la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica en forma empírica y tradicional", el Folklore tiene ya su sitio a la par de otras ciencias, como la etnografía, en el estudio de la psicología colectiva; pues busca principalmente explorar el alma humana, intuir sus inclinacione, sus ocultos motivos, "seguir a través de las supersticiones más ingenuas y más bárbaras, como también a través del más elevado misticismo, la evolución del espíritu humano". Vemos, entonces, que en esta forma el Folklore tiene un lugar definido en la ciencia de la antropología y puede solucionar algunos oscuros problemas de otras disciplinas. Sabemos que no sólo estudia el saber popular, sino también los sentimientos que se anidan en la vida del pueblo: su alma, su carácter. Por lo tanto ha dejado de ser un mero pasatiempo, una exaltación del "color local", para arrogarse el señoro de una ciencia.

Pero ¿cuál es el material de esta ciencia? ¿Qué es lo que se puede considerar folklórico? Un hecho folklórico tiene su evolución antes de ingresar al patrimonio de la ciencia. Es primeramente localista, limitado en el medio geográfico donde se elabora, y luego, como un fru to maduro, rueda en procura de un campo más amplio, para hacerse regional y más tarde universal. Pero para que este hecho llegue a su madurez folklórica tiene que ir adquiriendo en el camino algunos requisitos indispensables: desper jarse de su paternidad y popularizarse en forma anónima. El pueblo lo admite y lo perpetúa en el tiempo y en el espacio y queda como un hecho funcional dentro de la colectividad que lo ha recibi do, después de haber pasado por el tamin de generaciones por la transmisión oral el ejemplo. Es decir que cuando el hecho ha llegado al campo de la ciencia tiene gentinas WWW.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas

la pátina del tiempo; pero no envejecido. sino con la vitalidad que le han dado las nuevas generaciones; revivido en cada una de ellas, que lo acepta y lo deja como patrimonio para la que viene. Es así que cada generación recibe mucho de la que se fué, y se despoja, a su vez, de elementos que no le son útiles. El Folklore no es una ciencia estática, no es un museo de tesoros sin vida, sino todo lo contrario; es una fuente que sin cesar cambia su contenido; porque mientras de un lado va perdiendo caudal, por el otro recibe aportes incesantemente. Es como los grandes lagos que dan corriente a los ríos y que eternamente cambian sus aguas. El río nace v se perpetúa en la distancia, v el lago, por corrientes subterráneas, cambia ininterrumpidamente su caudal.

Au

edio.

VA-

radi-

a la

era-

lec-

orar

cio-

vés

del

rue

gar

gia

ro-

ue

an

12-

un

le!

río

en-

ar

su

10-

a-

co

·u-

m-

ty ste ca, alorrse

ite
panal
ibimiz
al v

ene

Los folkloristas estudiamos lo que en un momento dado tiene vida tradicional dentro de la colectividad; lo que por transmisión oral o por el ejemplo ha recibido ella de otras generaciones, sin paternidad, con la misma simplicidad con que las mentalidades anteriores la han aceptado. Lo tradicional vívido. Pero natural es comprender que no todo lo popular es folklórico, como no lo es todo lo tradicional. Una composición musical sobre motivo campestre puede ser popular en un momento y en un tiempo; pero no por eso ser folklórica. El cantar popular genuino y verdaderamente auténtico no es aquel que se fija por un tiempo y crea relaciones sensoriales con un recuerdo particularísimo, sino el que trae reminiscencias sociales, humanas y telúricas; el que nos comunica con el modo de ser de un pueblo en que se forma, vive y perdura. Es la canción de actualidad perenne para el sentir del pueblo. Es la que tiene vigencia de años y ha llegado anónima por la transmisión oral; es la canción popular y tradicional en la colectividad que la perpetúa.

La tradición, si es individual, no es folklórica. Para que ella entre en el campo de la ciencia tiene que ser popular y funcional en el pueblo.

¿Y cuál es el material folklórico?. Lamentablemente, muchos se obstinan en creer que el folklore se reduce a la música, a la danza y a la literatura. Por supuesto, no es así. Comprende todas aquellas manifestaciones auténticas, hasta las más modestas y de menos difusión por su peculiar naturaleza. En nuestro país es tan folklórica la vidala que entona el colla en su solitaria vida, como el arcaico arte culinario de las regiones del noroeste. Es tan folklórica la danza, la música, la canción, como la astronomía popular, el curanderismo, las leyendas, los refranes, las supersticiones, etc. Es decir que el Folklore estudia todas las tradiciones populares y anónimas de un pueblo, con manifestación actual y espontánea.

Buenos Aires, febrero de 1956.

Junto al Mar de Tiberias

"Esta era la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos.. Jesús dijo a Simón Pedro: Sinón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos. Vuelve a decir segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Respóndele: Sí Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas. Dícele la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Entristecióse Pedro de que le dijera la tercera vez ¿me amas? Y dícele: Señor tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas". (Evangelio, según San Juan).

- -Simón Pedro, hijo mío, ¿mucho me amas?
- -Mi Señor y mi Dios, mucho te amo.
- —¡Entonces arda mi tenaz reclamo de tu amor puro entre las vivas llamas!
- -Di, Simón Pedro, si en mi amor te inflamas.
- -Es mi vida tu amor, y en en él me inflamo.
- -¡Oye la voz postrer con que te llamo!
- -Oigo, Señor, la voz con que me llamas.
- -Di, Señor, tu reclamo, que te escucho.
- -¡Vela por mis corderos, a porfía!
- -Por ello velo, porque te amo mucho.
- —Simón Pedro, custodia mis ovejas; y plegue al Padre, que en tu amor confía, hasta el murmulio que en el aire dejas...

CARLOS B. QUIROGA

Lomas de Zamora, febrero de 1956

Especial para "Arbol"

ODA LLANERA

Cuando el viento deshoja la arena de los médanos y se alza en los quebrachos su polvareda oscura, se hace surco la boca del abuelo llanisto para que en ella crezca tu planta montonera.

Entonces los que amamos esta tierra desnuda conjugando la herencia de tu sangre rebelde, vamos a nuestros hijos con tu nombre en los dedos.

Vamos con el amparo que nos da tu presencia en su leche de tiempo que nos nutre y ordena. Vamos con la nostalgia sonriente de los muertos que abrieron las picadas desastillando sueños.

Vamos a nuestros hijos para que ellos te sepan centilena del polvo, custodiando las leguas. Y aunque no estés, te busquen de albricias o de consuelo: florecido y exacto como un río en la selva.

Que tu coraje ciego, vuelva por entre troncos de añosos algarrobos donde rebota el hierro. Y tu virtud patriarca sea igual que la fruta, navideña y sabrosa por la que el hombre baila.

Si supieran aquéllos que izaron tu cabeza y en la siesta de Olta degollaron la greda, que tu voz hoy comanda gauchadas y desvelos, se vendrían seguros a rendir sus partidas, por el pan insaciable de los que van huyendo.

Por eso los que amamos esta tierra desnuda conjugando la herencia de la sangre rebelde, vamos siempre a los mapas para rastrear tu nombre.

Y tu barba retoña entre una carga seca de leguas y de estrellas.

La Rioja, enero de 1956.

ARIEL FERRARO

CANTO A LA VID

Transitada de vuelos minerales levanta de la tierra su destino. Un tiempo de guitarras prometidas la trepa en río herido. * La juventud del sol y la del agua aprietan sus latidos. El mover de los días se acostumbra en el llanto plural de los racimos. A canto la maduran los crespines para encerrar sus trinos. Toda canción ausente está llamada. En su yema hacen nido la del agua y la tierra, la del viento, la simiente de un fuego enardecido. Acometen su sangre las abejas y beben con espadas su delirio. Una talla de sol se desenvaina en el fervor bermejo de los litros y anda hallando vidalas la voz que se ha mojado y ha crecido. Quiero tener la fiebre de la viña y terminar en canto como el vino.

Catamarca, abril de 1956.

JUAN BAUTISTA ZALAZAR

Oh, Rio Rubio del Domingo...

Al Profesor Federico Pais

El domingo es un río rubio que se lleva, flotando, mi eternidad fugaz. Lo siento volcado en mis venas, las altas y olvidadas venas de mis sueños, y lo oigo arrullar la hojarasca de las playas donde acuno mis dolores con un remo en la mano. Hoy vino hacia mi, cargado de cielo, montaña, un pájaro y un álamo. Se tendió sobre mi pecho, lo mismo que una mujer enamorada. Sólo Dios sabe de mi dicha y mi vergüenza, pues yo no te merezco, oh rio rubio del domingo. El mundo nace contigo y lo traes, también, a Dios sobre tus hombros celestes donde hay sudor de estrellas. Así con mi sangre y dentro de mi sangre, estoy naciendo, como hace mucho tiempo, cristal y carne, sueño y arena, y siento la pureza, palpo la pureza, bebo a grandes sorbos la pureza. oh río rubio del domingo. Deja las nubes para mí. Córtalas en racimos blancos y vuelca su rocio en mi corazón. Haremos el gran vino de la eternidad, nos extenderemos en alas, en todas las alas que puedan surcar la comba infinita. Detrás y para siempre las noches que nunca más quiero volver a ver; detrás y para siempre mi esqueleto, el techo de la casa y la sandalia, el pan que sabe a sangre, la moneda maligna. el clamoreo del ágora maldita, el rencor del hombre y los lobos frente al templo. Detrás y para siempre lo que no quiero ser, oh río rubio del domingo. Déjame estar así, en la inagotable costa de tus horas, de espaldas y desnudo, contemplando a Dios, oh río rubio del domingo. Déjame creer que soy tan viejo como tú, tan eterno como tú, tan alto como tú. Aquí está el humo cordial y la fogata primitiva No hay perfume más hondo y más antiguo que el de la hoja que se quema. Construiremos la mañana con silencio y con risas de niños, construiremos el cielo con arcilla de besos. Todos los pájaros del mundo acudirán a nuestro conjuro. Y el mar canoso y bello, el mar, también.

La Rioja, abril de 1956.

Escuela de Barranca Larga

Esta escuelita está ubicada en Barranca Larga, remoto sitio del oeste catamarqueño, a dos mil metros sobre el nivel del mar, en el corazón de los cerros. Para acceder hasta ella, desde el último punto adon-



de llega el camino carretero, es necesario un viaje de dos días, a caballo, por el lecho pedregoso de un río —siempre que no lo impida la creciente—, o por las empinadas laderas de las quebradas, sobre abiertos precipicios. Hay que atravesar penosos pantanos, y pajonales filosos, y

ríos anchos e impetuosos, y "abras".

Podría ser esta escuela, o podría ser cualquier otra: hay muchas en Catamarca de similares condiciones y ubicación. Quizá la levantó el esfuerzo de algunos vecinos, que comenzaron por reunirse para llevar hasta allí algún maestro particular, y luego lograron la oficialización del que, desde entonces, fué "establecimiento". Quizá para construirla hubieron de transportar desde muy lejos los troncos de "árbol", o de cardón, porque a esas alturas ya no hay vegetación arbórea. Quizá, como en este caso, la técnica de su edificación —con "piedra cruda" o "ciénego"— es la que viene ancestralmente desde la profunda fuente de los tiempos, de los antepasados, cuya sangre todavía se prolonga con su tostadura de sol en las venas vernáculas.

Y allí está la escuelita, casando naturalmente con el paisaje bravío, solitario, duro como sus perfiles de piedra. Acaso todavía —como en algún caso que conocemos— falta una pared a alguna de sus aulas, y por ella entra la lluvia, y el frío macizo como las mismas rocas, o el viento hosco, salvajemente, a refregar una vez más las curtidas mejillas de los "collitas", o a desgreñar todavía sus duros mechones. Acaso alguna vez —como efectivamente ha ocurrido en la escuelita del grabado— tuvo que ser interrumpida la clase, porque desde el techo de

caña y barro se descolgaba una serpiente.

Archivas Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En un poste alto descansa la campana, de tañido quebrado. En el techo hay un pequeño balde, con cuyo contenido, que baja por delgada mente remiso. No tiene más que un aula, acaso por casualidad dos. Los otra pieza tiene su escritorio, y su pequeña cama, y quizá su humilde lumbre de un farol de "querosene", mientras afuera ruge el viento, o la zona durante dias, lee por tercera vez algún libro ya amarillento y años atrás.

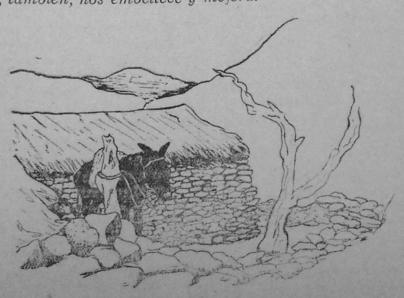
La soledad rodea la escuela como un espeso manto, y espera mansamente durante las noches, y los días, y los atarcedeceres. La maestra de esta escuelita —que vino joven de la ciudad, y se fué entregando durante años al paisaje hasta tomar color y espíritu de tierra—, tuvo que hacer un vez un viaje de tres días, a lomo de mula, presa de la fiebre y del dolor agudísimo, para llegar a la aldea desde donde podía solicitar ayuda médica. Y todavía se recuerda el triste caso del maestro de otra escuelita similar a ésta, que enloqueció para siempre de soledad y de

angustia.

Hasta aquí no llegan "las autoridades", ni los inspectores. Hasta aquí no llegan los arquitectos del ministerio, ni los adelantos técnicos. Pero el maestro o la maestra están ansiosos de mejorar su escuela, y de informarse de todo lo nuevo, y de conseguir más material educativo. Es conmovedora la alegría, y la esperanza, y la curiosidad, con que asaltan al viajero. Y cuando el visitante se aleja, tal vez nuevamente rumbo a la ciudad, y a la civilización, y a la luz eléctrica, y al cinematógrafo, y al baño tibio, el maestro lo mira largamente. Pero sin nostalgia, sin envidia: lo mira porque se va el amigo, la cálida oleada que lo envolvió por un momento, lo inesperado que vino a romper la monotonía y la tristeza. Y luego vuelve el rostro, y enciende auizá la lámpara, y regresa animosamente a la labor cotidina, y se sumerge sin pena, otra vez, en la incolora rutina.

No es del caso repetir aquí remanidas palabras. Sólo cabe la emoción y el silencio, el respeto profundo y la admiración, quizá esa especie de angustia que nos sobrecoge ante lo humano y noble que está solo, y es digno, y afronta con serenidad la vida y la dura tarea. Y esa

emoción, también, nos embellece y mejora.



LA VENGANZA DEL COLLITA

LUIS ARCH

Todav a duraba el concierto negro de la noche, desfigurando los contornos cercanos de las cumbres, y ya Alberto profanaba las gotas del rocio con sus "ushutas" devoradoras de distancias, llevando entre los dientes el himno de dolor y de desvelo de su vidala humilde y fatigada. Así recomenzaba su interminable tarea de pastor sin sueldo, con muchas hambres atrasadas en el estómago vacío.

Y allá, en el chiquero pircado, lo sorprenda la aurora; esa aurora serrana, que es más intensa porque debe robar a las sombras piedra por piedra, hasta adueñarse de las cumbres, primero, y más tarde de los valles y quebradas. La obligación de su "conchabo" duraba hasta que el cerro se arrebujaba en las mallas negras de una noche más. A esa hora se le veía volver por la senda, y el cuadro que formaba era como un poema de dolor incontenible, que también se condensaba en la vidala canturreada y eterna, resumen de una tragedia sin testigos.

Los días, y los meses, y los años, desfilaban en la misma forma para el niño del destierro. Así fué desde que tuvo memoria. Alguien le había dicho que su madre no existía ya, que se había volado por las altas cumbres, camino del cielo, cuando su primer llanto reclamaba entrada en este valle de lágrimas... Desde entonces, fué estorbo para las familias cumbreñas, que, con un gesto de lástima y desprecio, lo recibían para incorporarlo al ostracismo doloroso del rudo trabaio de pastor. Hasta que otro colla se lo llevaba a su rancho, y comenzaba de nuevo su labor amanecida entre las inmundicias y rudezas del chiquero se-

Pero un día, la eclipsada estrella de su vida se cubrió de negros nubarrones para siempre. Fué cuando, en sus míseros trece años, su tío Santiago, alma de puma con gesto de cordero, lo llevó a amanecer en su puesto de "Los Hoyitos". Allí fué donde se ató para siempre a la rutina torturante diaria, mientras su

pobre vida se desflecaba en las asperezas de las piedras y el esfuerzo de los "cuesta arriba". Cuanto más débil su cuerpecito se doblaba al peso del infortunio, mayor placer encontraba su despótico tío en el castigo sin piedad, como si quisiera someterlo incondicionalmente bajo el temor, y la angustia, y el más innoble de los embrutecimientos humanos. Y todo el porte del muchacho hablaba de ese acatamiento a la fatalidad, propio de su raza vencida: su desaliño mísero, su carita sucia y prematuramente ensombrecida, su pequeño cuerpo lleno de cicatrices...

Tirado en el suelo, amasado entre los sucios pellones que le servían de cama, soñaba sin embargo por las noches con mundos nunca vistos, hechos de comprensión y de caricias, más allá de esta cordillera estéril y despiadada. Aquel sería el mundo a que pertenecía su madre, sin duda; y en más de una ocasión creyó entrever la silueta con que la soñaba, y hasta le parecía ver que lo llamaba para estrecharlo entre sus brazos intangibles. ¡Y cuántas noches un ligero estremecimiento había recorrido su cuerpecito martirizado, al conjuro de esa mágica visión, al vértigo del beso materno jamás sentido ni imaginado!

Y en una de esas noches en que contemplaba las estrellas por las rendijas del rancho sin costura, mientras cami naba por los hilos tenues de su naciente fantasía, un pensamiento nuevo y repentino vino a sobresaltar la placide de su ensueño: ¿Y si su madre viviera? ¿Y si allá, en el país lejano, lo esperara de verdad para estrecharlo sobre su corazon? Este solo pensamiento le hizo revolver se en el lecho; la esperanza llegó a serle incontenible, desbordaba su cuerpo. ¿Por qué no ir en busca de ella?... No pensó más. ¿Para qué emporcar con el lodo de la realidad la placidez de ese pen samiento gusto a cielo?

Desde entonces, cuando la aurora renía a buscarlo al aprisco de las piedras calzadas, lo encontraba más intimamen

chiv30 Histórico de Revistas Argentinas I www.ahira.com.ar



Un corral ("chiquero") de ovinos, en la alta montaña.

te confidente con su única amiga, la mansa ovejuela "huascha" que parecía comprender la tremenda inquietud de su alma, y hacerse más cercana a sus caricias de pastor de huellas y montañas.

Y por fin, una tarde, justamente a la hora en que el sol detrás de las cimas da su beso de roja despedida a las nubes, el collita tomaba la senda de una fuga tantas veces rumiada a la luz de las estrellas, que ahora serían sus mudas confidentes en la vasta soledad de las arenas. ¿Adónde iba? El mismo lo ignoraba; pero su corazón, que había aprendido a palpitar al sortilegio de su nuevo amor de madre, le indicaba la senda redentora. Su silueta se diluvó en la linde de las cumbres con el cielo...

Don Santiago, que solía acostarse con los primeros tiznes de la noche, no advirtió la ausencia del niñito; y otro tanto ocurrió a los pocos habitantes del rancho, acostumbrados como estaban a no preocuparse por ese "changuito tan disgraciao". Y a la mañana siguiente, el tró su despiadado zonda entretenido en el manto gris y esquivo de las flúidas arenas. Quién podría acenir al tenue

bría las huellas el constante remolineo del medanal?

—"Ahijuna la guagua pícara, si ha iuyío como hijo 'e naides...; Pero mañana, lo que pase el zonda, lo guá traer atao a la cincha como toro orejano, por trompeta!", fué la sentencia inapelable de don Santiago, que guardaba en su alma un poco de la tiranía con que el cerro trata al hombre de estos desiertos.

¿Qué senda halló el niño feliz en su gozo de libertad? Nadie lo supo. Pero dos días con sus espléndidas noches de verano, vagó loco de alegría, sin que nada pertubara su esperanza de encontrar detrás de una cumbre, toda vestida de amanecer, a su soñada madre.

Pero la tercera mañana temblaron de pena las gotas del rocío, despertando en el hueco de las peñas. Es que alguien es tá mirando con ojos que saben de mutá mirando com allas de luz y sombra, entre las tenues mallas de luz y sombra, ya baja la empinada cuesta que lo trae ya baja la empinada cuesta que lo trae rá al indefenso escondite. Jinete don Santiago en su mula cerrera, semeiaba una espantosa figura del Apocaliosis. Y una espantosa figura del Apocaliosis. Y una estaban, frente a frente, unidos por allí estaban, frente a frente, unidos por allí estaban, antagónicos. El vaso frágil de

Archae de las flúidas alli estaballa del sufrimiento, aguien acquir el tenue la comunidad del sufrimiento, aguien podría seguir el tenue la comunidad del sufrimiento, aguien podría seguir el tenue la comunidad del sufrimiento, aguien acquir el tenue la comunidad del sufrimiento acquir el tenue la comunidad del sufrimien

eos su uósi

te ás aaid, ño

po

los na, on msta selre,

aba antrepemáerno

ba.

conlijas amiente rez de ? ¿Y a de azón?

serlerpo. No on el e pen-

ra veniedras amen-

las ilusiones yacía roto a los pies del pobre niño. Adiós pueblos lejanos, adiós esperanza de la madre soñada. El despiadado rebenque comenzaba su himno de dolor, compuesto del gemido del niño, y de la roja explosión de la carne

-Te güé'nseñar, mocoso, a dispararte'e casa... ¡Agora me has de pagar tuito lo qui hi teniu qui andar pa'ncontrarte!... ¿Y pánde pensabas d'irte, pedazo'e sotreta?... ¡Di seguro que si no t'encontraba t'ibas a morir di hambre y

ser por estos campos!...

Las reconvenciones y los insultos seguían, mientras el niño, atada su mano a la montura de la mula, apretaba los dientes para no estallar en un torrente de insultos... o de llanto.

Así lo vieron pasar las cimas y las hondonadas, estremeciéndose de pena. La retama, huérfana de follaje, parecía extender sus impotentes brazos para escudar al niño: la jarilla, amarga como el paraie donde se nutre, rozaba al paso las débiles piernas como una caricia inconclusa...

Cuando la noche reinaba ya en su palacio de estrellas y topacios, los viajeros llegaron al lugar denominado "Puerta del Agua Negra". Rendido estaba el verdugo de tanto descargar el látigo, rendida estaba la víctima de tanto tragarse el llanto, rendida estaba la mula de tanto mirar desdichas. Por cabecera la dura almohada de una piedra, quedó dormido el dominador de alturas, mientras el sobrino, maniatado, ensayaba el rencor incontenido en su tierno corazón. ¡Sólo amarguras le había deparado el mundo! Pero todo era nada comparado con esta quiebra atroz de la esperanza, cuando ya todo parecía sonreírle.

Sumido estaba en pensamientos como estos, cuando acertó a mirar a su verdu-

go, plácidamente dormido. Todo el rencor subió desde su corazón a la garganta como un negro vómito. ¡El, él únicamente era la causa de sus desdichas! Jamás conoció ternura de sus manos, el pan que le arrojaba a los pies tenia la amargura del "monte blanco"... No podía más. Y un nuevo pensamiento cruzó por su mente, y era más negro que la noche que lo gestaba. Comenzó a revolverse en la arena, con la secreta esperanza de que sus ataduras aflojasen. Cuánto tiempo luchó con los tientos que le desollaban, ni él mismo lo supo; pero, antes que la noche descorriera su negro telón, estaba libre. Su mirada, roja como su odio, buscó febrilmente por su alrededor el arma cómplice.

A veinte metros del lugar había una piedra de casi cincuenta kilos. Ingeniándose como mejor pudo, la hizo rodar hasta colocarla junto a su tío, que seguía durmiendo profundamente. Estaba en los dinteles del crimen, allí se cobraría la deuda pendiente con ese hombre brutal y con todo el brutal mundo serrano... No pensó más: sacando fuerzas de su debilidad, alzó la enorme piedra cuanto pudo, la dejó caer sobre la cabeza del

dormido. Un extraño estremecimiento tuvo la tierra cuando cayó la piedra; quizá un gemido ahogado se perdió en las sombras de la noche.

Y ésa fué la venganza del collita, ésa fué la tragedia que aun recuerdan los cerros. (1)

(1) Los datos en que se basa el presente relato fueron suministrados al autor por el señor Noé Olmedo, vecino de Palo Blanco quien actuó en el sumario respectivo. Ocurrió la triste historia en 1942; llamébase su protagonista Alberto Mamani y su tío, Santiago Mamaní. El sumario está Virmado por don Jorge Almendra, comisario de Palo Blanco en aquel entonces.

NOSOTROS, LA NOCHE Y LA GUITARRA JUAN DE LA CALLE

Invitación a la noche

nn-

2~ ael la

0-

ZÓ

0-

se

le

7-

1-

S-

0.

el

18

1-

2

ia

n

18

al

su

to

el

la

as

sa

ato

Voe

(á).

rrié

go-

12-

rge

nel

¿Qué entrañable y antigua amistad hay entre la noche y el corazón simpatía secreta, qué afinidad misteriosa? ¿Por qué guarda acogida tan grata el oscuro recinto perfumado para el pobre músculo fatigado y transido?

En la alta noche, lejos del resoplante v abrupto trajín de los días nos reclinamos hacia la lenta amistad de las horas. Pierden las cosas sus duros perfiles, v todo alcanza esencia armoniosa. Y desde el borrado horizonte, y desde las calles v los objetos que se hacen nuestros como recuerdos, sube, como una pausada canción, la leve gasa sutil de la noche, su profundo vino escuro que nos embriaga de ensueño, y nos alza hacia nosotros mismos. Y casa naturalmente nuestro terroso cansancio con ese ancho cariño de mujer comprensiva que, con sus largos cabellos cetrinos, la noche nos brinda.

Y podemos quitarnos la armadura de simulacros y rutinas, de costumbres y defensas, que nos protege del día. Porque la noche está hecha para el alma. Para soltar el río que sobrellevamos, domesticado v ceñido, cuando el vociferante resplandor.

Si: frente a la jornada erguida y rotunda, materialista y hostil, se tiende la noche ambigua y sentimental.

Venid a ver la noche. Ella no tiene objetos, como el día: sólo la pueblan sensaciones. Ella, porque nos impide ver todo, nos deia ver, en cambio todo. Y el d'a es evidencia y falsedad, mientras la noche es verdad no visible con los ojos comunes —como todas las verdades que im-

Venid, venid a oir la noche. Su supe rior esencia se deja palpar en los mágicos ruidos que la erizan. ¿Qué sortilegio irresistible hay en el canto de un gallo, o el susurro del viento; en el bramido de un tren a la distancia, o el paso coneo de un transeúnte, o el nostálgico silbido de la ronda?

¡Oh, la noche revela la totalidad del mundo, la desconocida instancia espiritual de sus seres! Por eso es tan grato encontrarse en la noche. Porque la habitan almas profundas y gentiles. Almas que, conocidas de día, nos parecieran chatas y charras, lisas bajo el gris uniforme de arena que vestimos los hombres. Pero que de noche se descubren llenas de precipicios y cumbres, de cosas extrañas, bellas y pavorosas.

Por eso, hablando de un trágico encuentro, decía Oscar Wilde —y Oscar Wilde sabía indudablemente de estas cosas - "porque no nos habíamos encontrado en la santa noche, sino en el día ignominioso".

Venid, es la noche, amistosa y espiritual. Las cosas se unen con armoniosa prestancia, y se prolongan sus raíces hacia la entraña del mundo. Y el hombre, en ese ámbito de misterio y comprensión, rejuvenece su ánimo. Todos somos un poco de aquellos "estudiantes que andan nocherniegos" de que hablaba otro gran noctámbulo, el Arcipreste de Hita. Y una nueva esencia tienen también las charlas y las risas nocturnas. Porque la noche está poblada de hombres porque si, estéticamente, deportivamente -en el sentido que le daba Ortega—, libres del día acucioso y escueto.

Venid, es la noche. La ciudad, bajo la capa cordial del cielo silencioso, calla. Y los faroles serenos son como lámparas a la vez familiares y extrañas. Porque en la noche no existe la dura necesidad de elegir, y todo puede ser su multitud de posibilidades a la vez.

La noche es joven, amigos. Venid a vivir su suave momento de misterio y enjoyada prestancia.

Rige la cuota de eternidad y de libertad que todos llevamos adentro. Hay un vaso de vino que nos vuelca en

en puntillas de la lluvia; en el último ta-Abertuna guitat ar que desponer istas e Apegernum pos de la moche liviana.



aura corteza material, y revuela la ma-

Presentación de la guitarra

Alguien ha dicho que la guitarra sólo alcanza su plenitud en los pueblos hispánicos. Instrumento individualista, casi anárquico, que sólo estando electrificado—es decir, hipnotizado— se aviene a intervenir en orquestas. Instrumento para el que está solo, o para los solitarios que alguna vez, por la marea de las horas y la vida, la noche reúne. Instrumento que sólo en la alta noche, en el suspenso silencio de las cosas y el mundo, adviene a la ardiente personalidad que lleva en sí mismo.

El hombre la pone amorosamente sobre el corazón, y se reclina sobre ella para brindarle la ruda y tierna caricia de sus manos crispadas. Y la guitarra habla con una voz preñada de lágrimas: no sabe hablar de otro modo. Y sube desde ella el fabuloso y familiar olor de la madera, con todas las cosas del bosque, y de los ríos, y de las aves del cielo. Emerge su sonido de una profunda entraña, y es profundo y denso. No sabe hablar de otro modo.

Y cae desde sus cuerdas una lluvia de

oro que fertiliza los corazones.

Con esa lluvia, el guitarrero borda la capa negrísima y voladora de la noche. Con esa lluvia, con esas fibras de fulgor y de armonía, fórmase una trama elemental, nuevo piso del alma, por el cual camina el corazón con ademán seguro y amigo. Sobre ese piso, encuéntrase los corazones parecidos y se reconocen.

Por eso, la guitarra forma centro de ruedas, y, sin dejar de ser única, vierte también el sensible palpitar de todos. Y la canción, que crece desde la música como un árbol blanco y abierto, es también voz de todos, es también, como las cosas nocturnas, ilimitada y multánime.

Sólo con la guitarra y el canto la reunión nocturna cobra su verdad y su sentido, su

trascendencia y su genio.

Y sólo la guitarra y el canto hacen posible, en conjunción con la noche, la reunión purísima de las almas en la serenata. Cae de pronto, en el dulce país del sueño, la lluvia de oro, como la cabellera pluvial de una hermosa mujer rubia. Y se abren los bellos ojos hacia el frenesí dorado de las guitarras; todavía enredados en la urdimbre del sueño, pasan a esa otra urdimbre del ensueño y la magia. El oleaje de música cubre las horas, y trasciende la realidad: hay una nueva instancia verdadera y concreta, más allá de los límites de la noche y del día. Y esa nueva realidad es el país de las almas.

La noche, la guitarra y nosotros

Si declaramos nuestra afinidad con lo que la noche, la guitarra y la canción representan, nos arriesgamos a ser tilda dos con una grave palabra —para los racionalistas y los tecnólogos—; una palabra que los hombres serios y ocupados pronuncian con un dejo —no muy levede desprecio e ironía: romanticismo.

Podríamos responder con una frase de Darío: "¿Quién que es no es romántico?"

Todos somos un poco románticos. Hay quienes lo interpretan como una etapa de la historia y la vida del hombre. Hay de la historia y la vida del hombre. Hay quienes lo analizan como un modo del quienes lo analizan como un modo del alma, un modo que nunca se pierde, y alma, un modo que nunca se pierde, y alma, un modo que nunca se pierde, y que solo queda enterrado bajo la dura que solo queda enterrado bajo la dura corteza material que nos aplasta.

vo-

ful-

ina

ina

uro

en-

ire-

ma

jar

e la

nco

to-

· e1

co-

SU

100-

eu-

na-

del

lle-

nia.

ene-

en-

san

ma-

ras.

ieva

allá

. Y

nas.

n lo

n re-

ilda-

a va-

pados

eve-

ise de

tico?"

. Hay

etapa

0.

los

peligroso y pernicioso es pensarlo según la primera alternativa. Porque engún la primera deciden olvidar y tonces los hombres deciden olvidar y ocultar la superada instancia. Y a eso ocultar la superada instancia. Y a eso debemos los argentinos nuestro rubor, debemos los argentinos nuestro rubor, nuestra "vergüenza" de confesar y culnuestra estas cosas. La Argentina "pujan-



te" y materialista que olvidó su ser; la Argentina silenciosa y llena de inhibiciones.

Peligroso es pensarlo. Y realizarlo. Porque ocultando y olvidando esa primaria esencia, puede caerse en Don Fulgencio. O en el tonto acaramelamiento de ciertas películas yanquis.

Es preciso reconocerlo según la segunda alternativa. Pero no quedarse en lo sentimental, sino elevarlo a lirismo.

Nosotros, que conservamos la noche, y las canciones, y la guitarra, y las serenatas, no tengamos esa inhibición de negarlas. Son parte de nuestra fuerza mejor. Son nuestra libertad y nuestro desti hombria, de multiformes posibilidades.

embargo, admitamos que hay en Al Chiogusto por el pasado. Pues tagué

es el pasado? Un territorio secreto, hecho por nosotros mismos, y que nos pertenece con exclusividad. Un territorio donde está lo mejor de nosotros mismos, libre del crudo imperio de las cosas actuales. Un territorio bello y riquísimo, pero ya intocable. Las cosas pierden en el su interés, y actúan por su pura espiritual esencia.

(Por eso hay en los argentinos un gusto especial por el pasado, una predisposición para solo gozar en el recuerdo. De ahí la preferencia por las viejas cosas, por las viejas canciones, por el ayer irreiterable. De la inhibición argentina, ningún ejemplo mejor que este huir del presente).

Pero en Catamarca, la noche. y las canciones no son pasado. Son presente. Si gustamos de ellas, no necesitamos que sean del ayer. Tenemos a flor de piel algo de lo más puro que hay en nosotros mismos

(Claro que en el pasado, según dicen los viejos, están las mejores serenatas y las más bellas canciones. Y han de tener mucho de razón: también nuestros jóvenes cantan las viejas serenatas).

Pero yo he visto llegar la serenata en el viento filoso, o en la lluvia solemne. Yo he oído alejarse la canción como una bella flor delicada y danzarina. Yo he visto a hombres humildes detenerse bajo el farol de una esquina a oír. como en sueños, con la cabeza inclinada, la canción estremecida.

Y he visto a los hombres terrosos despojarse de la rígida rutina en las noches de canto y guitarras.

Yo he sentido palpitar en las noches el corazón de este pueblo.

R. Zoraide Dulce

Martil'ero y Contador Público Judicial

Marvillero de los Bancos: Nación Argentina, Industrial de la República Argentina v Catamarca.

Operaciones inmobiliarias, loteos, propiedades urbanas y de la campaña: fincas, bosques, etc.

Escritorio contable: Peritajes, inventarios, particiones judiciales y extra judiciales, Asuntos Cámara de Alquileres — Diligencias administrativas.

gentinas | www.ahira.comar

EL COYUYO

J. M. REYES VELEZ

12

me

el

ta

te

en

CO

m

al

pl

VE

da

ci

...Así, en lengua vernácula, quiero nombrarle, porque ella tiene, mejor que otra, sabor y fragancia agreste, y despierta bucólica emoción de apacibles pastoreos, entre riscos y hondonadas de esmeralda y oro...

¿Para qué llamarle como los sabios, que le clasifican entre los "insectos", y después entre los "hemípteros", hasta darle, por fin, el áspero nombre de "homóptero", común a otra agrupación?...

Verdad es que, como otros seres de su especie, tiene la característica común de cuatro alitas iguales... Cierto también que su cuerpo, sin gracia y pobremente vestido, en nada se diferencia de sus hermanitas las "cigarras"... Mas los sabios olvidaron, en su ciencia fría, que su canto..., su canto es único, por suave, dulce, melodioso y triste, siendo como la esencia propia de su ser, de su vida y de su especie...

A él le gusta empezar su canto, humildemente disimulado sobre la corteza áspera y cenicienta de los algarrobos vetustos, cuando todo empieza a callar con las primeras penumbras del crepúsculo; y hacerlo más sonoro y resonan-

te cuando la luz de la llanura combate en silencio con las sombras largas, que bajan de los cerros como silenciosa inundación.

Se diría que su canto, que empieza grave y profundo y se eleva a modo de suavisima sirena, dilatándose por los aledaños remotos como un eco dolorido, participa de diversas y opuestas emociones...: plegaria ferviente, gemido angustioso, mezcla de dramas, idilios, tristezas y alegrías; todo a la vez sugiere, como el crepúsculo en que le place cantar, mezcla de luces y de sombras.

Su cantar se gusta y paladea, no se define ni describe; porque sus tonalidades son tan suaves, su melodía tan sencilla, tan agreste y a la vez tan dulcima la voz, que la emoción del alma que la escucha se sutiliza tanto, se espiritualiza tanto, que es como si dejara escapar de las manos la péñola, el pincel o el plectro, convertidos en cuatro alitas iguales, casi imperceptibles de fineza, volando por entre la luz y sombra del atardecer.

En él he creído encontrar el mejor símbolo de la melancolía poética...

Gusta de la soledad, de la media luz de los crepúsculos, de la corteza gris de los viejos algarrobos... Su canto es una nota sostenida largamente, con sonoridad dulce y suave, que sugiere pena, resignación y amor... Viste, lírico cantor de llanuras y de cerros, como un mendigo, pobremente... No se sabe lo que come y lo que bebe, y, bardo peregrino. fugaz e inesperado habitante del agro a media luz, de nadie es recordado..., nadie le canta en rimas elegantes, quizás porque él es pobre, triste y viajero..., ¡cuatro alitas transparentes, co-

mo un rayito de luna, y un cantar melodioso y apenado, hecho de resignación, ritmo y amor!...

En él, en su canto. en su modestia, en su tristeza, en su ya casi desconocida existencia por las olvidadas vecindades del solar nativo, se me ocurre ver el símbolo del almanacional, cada día más ignota y errante, donde otrora fué inspiración, poesía y gesta.

Peregrino desconocido en su propio suelo; canción precursosa de la fefundidad de las tierras de besana; anuncio musical de las flores silvestres convertidas en frutos



sprosisimos; cada año aparece, vuela y conta, travendo en su mehbraan sonora ogna. e la narracción de leyendas prela repetatas, y la nostalgia de los lejanos días de antiguas tradiciones.

Cuatro alitas de cristal y un dulcísimo cantar, en el atardecer melancólico r fragante de los solsticios estivales, es

LEZ

se

ida-

en-

le -

que

ua-

ca-

el o

tas

Za.

del

jor

luz

de ına

oriretor

enque no. o a

... uilieco-

t, y

V sigen stescolas del urre

Ima más

onde ción,

ocido

cana feerras mu

ilves-

rutos

el "coyuyo" de mi solar nativo! Sigue cantando, tú, mi bueno y solitario hermano ..., hermano en la tristeza, soledad y olvido... Pon tu nota de emoción melancólica y resignada en el crepusculo apenado, tumba de nuestro comun hermano el sol... Sigue transmutando la amargura de las sombras en alegria de canción... Quizás así comprenda el nervioso viajero que alguna yez te escuche, cómo en el fondo de cada ser que puebla el cosmos, por despreciable que parezca, hay una resonaneia musical y poética de amor y de belleza.

GENTILEZA CASA «VAZQUEZ» Rivadavia y República Talétono 894

ESTA REVISTA FUE IMPRESA EN LOS TALLERES GRAFICOS DEL DIARIO

LA UNION

San Martin 669 Telétono 307 Archivo Histórico de Revistas Archivo Histórico Archivo Historico Archivo Histórico Archivo Histórico Archivo Histórico Archivo Histórico Archivo Historico Archivo Histórico Archivo Histórico Archivo Historico Archivo Archiv

PUBLICACIONES CATAMARO

De FEILX F. AVEL
De Félix F. Avellaneda
tamarca * Fray Mameruo Esquin, Obi po de Córdoba 30 De Armando R. Basan
De Armando R. Bazan
* Pedro Alejandrino Zenteno
Luis Novos
* En las Bodas de Oro de la Coronación de Ntra. Sra. del Valle
Del Pbro. Alberto S. M'randa
* Historia Popular de Ntra. Sra. del Valle " 10
Del Phro. Alberto Molas Terón
* El P. Esquiù -Su biografia
" 10
De Ramón Rosa Olmos
*. Bibliografia Catamarqueña
tailialea
* Origenes de la Imprenta en Catamarca "10 * San Martin y Catamarca "5
* Primer periódico estudiantil catamarqueño " 5
De Mons. Pedro M. Oviedo
* Valle Viejo (monografía)
Valle) " 5
* Constancia Rosa de Castro (Apuntes para una novela histórica)
De Federico E. País
* Viaje a Laguna Bianca " 5
* Algunos rasgos estilísticos de la laguna po- pular catamarqueña
De C. Sánchez Oviede
* Los Fundadores de la ciudad de Londres de
Catamarca
Atacama Agricultura v sus plagas
(contribucion a su estudio) 5
* Don Lindor B. Sotomayor * Apuntes biográficos del Dr. Julio Herrera "10
De Domingo Iturralde
* El camino de Catamarca a El Rodeo por la Quebrada de El Tala
* Licenciado Pio Isaac Acuna
Del P. Luis Córdoba * Reseña Histórica del Colegio de Hnas. Car. " 5
melitas de Catalinas
En Venta en:
DIARIO "LA UNION"
307

Telétono 307

Reunión Nacional de Directores de Cultura

Realizóse recientemente en la Capital Federal, la primera reunión nacional de Directores de Cultura. Una acertada iniciativa del Señor Director General de Cultura de la Nación profesor Julio César Caillet Bois, comprens vamente acogida por sus colegas del interior, ha servido fundamentalmente para iniciar en nuestro país una nueva etapa en cuanto concierne al enfoque y solución de los problemas culturales.

Hasta el presente, se había est mado necesario que los hombres cuya actividad se desarrolla en el campo políticoinstitucional, económico, industrial y científico, se reunieran per ódicalmente en asambleas y congresos de carácter nacional para intercambiarse su experiencia respectiva, y elaborar conclusiones que sirvieran de fundamento a la acc ón futura. Pero nunca nadie había proclamado o evidenciado la neces dad de que igual criterio se aplique también, en el campo de la acción cultural, en su más amplio sentido No nos referimos, claro está, a los congresos científicos, que específicamente abordan una rama del saber o de la actividad educativo-cultural, sino a la acción que el estado puede v debe desa rollar para incremento y estímulo de la cultura popular.

Digna de elogio es, por lo tanto, la iniciativa que comentamos, sobre todo en este momento de la vida política argentina, en que conceptos tales como federalismo, libre diálogo e integración nacional constituyen tema obligado en todo planteamiento enderezado a la búsqueda de soluciones concretas para los numerosos y vitales problemas que afligen al país.

La reunión se inició el día 16 de abril, en la sede de la Dirección General de Cultura. El titular de ese organismo profesor Ca'llet Bo's, enunció en sus pa'abras inaugurales el propósito fundamental que lo había animado a convocarla: conocer por conducto de los voceros autorizados de cada provincia, las necesidades culturales respectivas, para es-

tructurar mediante un acuerdo del organismo nacional y las entidades similares dei interior un plan de acc ón que sea refejo de la realidad argentina. De inmediato algunos delegados expusieron su pensamiento en torno a la cuestión y dieron a conocer ponencias que somet eron a cons deración de las demás delegaciones.

Con el propósito de organizar convenientemente la redacción de las ponencias que habrían de discutirse luego, se const tuyeron tres comis ones teniendo como base la zona o región geográfica. Para la zona noroeste participaron las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca y La Rioja, representadas por los señores Car-los Solivérez, Raúl Aráoz Anzóategui, Armando Raúl Bazán y Héctor Sorin. La comisión de la zona Centro-Cuyo estuvo integrada por los representantes de Córdoba, Sr. Alberto Díaz Bagú; de San Luis, señor Antonio Esteban Agüero: de Mendoza, Sr. Carlos A. Reyes, y la Pampa, señor Juan Ricardo Nervi. Hubo, además, una comis ón por la zona noreste, formada con los representantes de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones, señores Angela Nuscio de Lopez Pereyra, Justo C. Morales, José Raúl Odena y Horacio K!appenbach, respectivamente.

Las referidas comisiones trabajaron separadamente durante dos días y el 18 de abril, en horas de la tarde se reunieron en ses ón conjunta a fin de conocer el resultado de esa labor. Se resolv ó, en principio, aprebar todas las ponencias presentadas, dado que reflejaban necesidades diferentes e impostergables, perfectamente tang bles para los hombres de cada región argentina. Para articular en un cuerpo unitario dichas conclusiones se designó una comisión de tres miembros formada por los Directores de Cultura de Córdo-

ba, Catamarca y El Chaco.
El día 19, en horas de la tarde, se realizó la sesión de
clausura destinada principalmente a aprobar en su redacción definitiva las conclusiones
de la reun ón. El trabajo realizado por la comisión ad-hoc

fué aprobado sin objectones. per unanimidad. El Director General de Cultura de la Nación expresó, entonces, su complacencia por el amplio espiritu de co aboración que habían evidenciado todos los delegados y por la seriedad y la autoridad que en materia de acción cultural ref ejaban aquellas Respondieron a sus palabras algunos D rectoles de Cultura del interior haciendo resaltar la coinc dencia de pensamiento entre el organismo nacional y las entidades similares de provincias, tanto más notable si se cons dera la diversidad de prob emas.

Juzgamos de interés decir algunas palabras acerca de las conclusiones que se aprobaron en esta reunión. Dicho texto está precedido de diversos considerandos o motivaciones en donde se seña a que "el proceso de recuperación políticoinstitucional en que se halla empeñado el actual Gobierno nunca podrá realizarse cabalmente si no se atiende en su verdadera d'gnidad e importancia el prob ema cultural argentino". Más ade ante se apunta que "el federal smo político, vieja y siempre postergada aspiración del hombre del interior, sólo habrá de lograrse plenamente cuando sea real dad el "federalismo cultural" a cuyo objeto deben estimu'arse aquellas man festaciones creadoras que tiendan a revelarnos la idiosincrasia polifacética de las provincias".

En lo que respecta a las conclusiones propiamente dichas destacaremos las siguientes: 19) Recomendar al Gobierno Na-cional y a los gobiernos pro-vinciales que la acción cultural oficial sea encarada en un plano de idéntica importancia que la que se concede a los problemas económicos y sociales; 2º) Realizar un intercam-bio de información entre las Direcciones de Cultura sobre los valores artístico-culturales de cada provincia, a fin de que los mismos sean tenidos en cuenta al planearse anualmente la actividad de difusion cultural; 3º) Recomendar a los gobiernos de aque las provinc'as que aun no poseen Direcciones Generales de Cultura la pronta creación de las mis-

1985; 40) Propender a la creacon de "Casas de la Cultura" como amb to apropiado para el cultivo de las diverses exteorizac ones artísticas y cultureles de cada provincia; 50) rales actived del cinegree con un sentido nacional arte con un sentido nacional arte documentar los valores artísticos, históricos y geográgros de cada provincia, a fin de hacerios conocer en el resto del país; 6º) Recomendar a las preciones de Cultura la pu-pleación de un boletín, perióde o rev sta para mantener indispensable contacto entre las mismes y documentar la labor de cada una de e las. gias publicaciones servirian as mismo, para estimu ar la produce on literar a, artística y la tarea de investigación; 70 Solicitar a la Dirección General de Cultura de la Nación la dotac on de becas destinadas al interior para que sean distribuídas por los organismos

ector

Na-

com-

espi-

bian

ados

uto-

ac-

que-pala-

Cul-

re-

pen-

smo

mi-

más

ecir

las

ron exto onen TO-COalla rno alsu iral se -0q erbre 10sea tuestalan sia as". onhas 19) Na-TOtuun icia 103 ciam-183

bre ales de

dos

ualsion los vinreca la mis-

provinciales con fines de perfeccionemiento; 8°) Realizar anualmente una reunión de D rectores Generales de Cultura con e' propós to de estructurer una programación cul-tural para el país; 90) Recomendar la celebración de encuentros y congresos regionales para promover en forma eficaz la actividad cultural de cada zona.

Durante el transcurso de esta reunión de Directores de Cultura los de'egados l'evaron a cabo diversas actividades al margen de la sesiones de trabajo. Merece destacarse la entrevista que mantuvieron con el Ministro de Educación de la Nación Dr. Atilio Dell'Oro Ma'ni quien expresó su más vivo interés por conocer las conclusiones que se aprobaran en la referida reunión, y, en tal sentido, recomendó al señor Director Nacional de Cultura que se las e'evara a la brevedad para darles la mayor difusión posible

Los delegados asistieron, además, especialmente invitados por la Dirección Gerera! de Cultura de la Nación, a vista guiada al Museo Nacio nal de Artes Decorativas y a uns func on teatral de la Comedia Uruguaya en que se representaba "Tarlufo" de Mo-

Que da como ha agueño rerul. tado de esta reunión un conocimiento amplio de las necesidades del país en materia de acción cultural oficial y un propósito por parte de los funcionarios resp nsables de encarar su gestión mancomunadamente y en estrecha colaboración, tratando de acentuar en todo momento la formación de un espíritu nacional pero respetando siempre las diversidades regionales.



el poeta Antonio Esteban Aguero, de San Luis. En la cabecera, el Director Nacional de Cultura, Profesor Julio Caillet - Bois.

Un aspecto de la reunión nacional de Directores Provinciales de Cultura. Aparece en el grabado el Director General de Cultura de Catamarca, Profesor Armando R. Bazán —tercero de la izquierda, de frente—. Usa de la palabra en ese instante el poeta Antario de la izquierda, de frente—. Usa de la palabra en ese instante el poeta Antario de la izquierda.

tas: 40) Propender a la creacon de "Casas de la Cultura" conto amb to apropiado para el cultivo de las diverses exteriorizac ones artísticas y culturales de cada provincia; 50) Encarar la activ ded del cinearte con un sentido nacional para documentar los valores artisticos, históricos y geográficos de cada provincia, a fin de hecerlos conocer en el resto del país; 6º) Recomendar a las pareceiones de Cultura la pubicación de un beletín, periósico o rev sia para mantener un indispensable contacto enire las mismes y documentar la labor de cada una de e'las. gias publicaciones servirian as m'smo, para estimular la producc ón literar a, artística r la tarea de investigación; 7 Solicitar a la Dirección General de Cultura de la Nación la dotac ón de becas destinadas al interior para que sean distribuídas por les organismos

Os

tor

la-

m-

oi-

an

los

0-

C-

8-

a-

1-

e-

1-

10

1-

ás

1-

LS

n 0 n . a 0 u

e

e a

n a

3 -1n a 3 --18

e

es le 08 1-

511 os nla

provincia'es con fines de perfeccionemiento: 80) Realizar anualmente una reunión de D rectores Generales de Cultura con el propós to de estructura; una programación eultural para el país; 99) Recomendar la celebración de encuentros y congresos regionales para promover en forma eficaz la actividad cuitural de cada zona

Durante el transcurso de esta reun on de Directores de Cultura los de'egados l'evaron a cabo diversas actividades al margen de la sesiones de trabajo. Merece destacarse la entrevista que mantuvieron con el Ministro de Educación de la Nación Dr. Atilio Dell'Oro Ma'ni quien expresó su más vivo interés por conocer las conclusiones que se aprobaran en la referida reunión, y, en tal sentido, recomendó al señor Director Nacional de Cultura que se las e'evara a la brevedad para darles la mayor difusión posible

Los delegados asistieron, además, especialmente invitados por la Dirección Gereral de Cultura de la Nac'ón, a un vis ta guiada al Museo Nacio nal de Artes Decorativas y a una func ón teatral de la Comedia Uruguaya en que se representaba "Tartufo" de Moliere.

Que da como ha agueño re ul. tado de esta reunión un conocimiento amplio de las necesidades del país en materia de acción cultura' oficial y un propósito por parte de los funcionarios responsables de encarar su gestión mancomunadamente y en estrecha colaboración, tratando de acentuar en todo momento la formación de un espíritu nacional pero respetando siempre las diversidades regionales.



Un aspecto de la reunión nacional de Directores Provinciales de Cultura. Aparece en el graba de Catamarca, Profesor Armando de Cultura, Profesor Julio Caillet - Bois.

en el grabado el Director General de Cultura de Catamarca, Profesor Armando R. Bazán —tercero de la izquierda, de frente—. Usa de la palabra en ese instante el poeta Antonio Esteban Agüero, de San Luis. En la cabecera, el Director Nacional

Gesto y Voluntad del Hombre Catamarqueño

ALBA DOR

Un colaborador de esta revista ha realizado, con bello y emotivo decir, el elogio de nuestra plaza, volcando en su boceto recuerdos y vivencias que, seguramente, afloraron en su espíritu como un mandato de gratitud hacia esta hospitalaria tierra. Nosotros haremos, en cambio, el elogio de su gente; más propiamente, como diría un filósofo, el elogio del hombre catamarqueño.

Muchas páginas se escriben para ensalzar virtudes de hombres ilustres y, de tal suerte, váse formando una especie de Olimpo lugareño, en donde moran prohombres que evocan para sus coterráneos las virtudes definitorias del ser provinciano. Así, a través de un prisma exclusivamente individualista, configuramos la historia de una parcela territorial que es también, provincia del espírifu. Largamente han discutido los filósofos si el protagonista de la historia es el hombre, individualmente considerado - minoría dinámica diría Croce-, o el pueblo valorado como ente social. No es nuestro propósito, sin embargo, enfrascarnos ahora en tan arduas cuestiones, sino sencillamente hacer justicia al hombre catamarqueño anónimo, al hombre vulgar. Como nuestros lectores comprenderán, sobre este tema podemos decir la absoluta verdad sin que nos veamos constreñidos por opiniones ajenas más o menos autorizadas o abrumados por el universal consenso, factores de indudable gravitación cuando se trata de juzgar a personalidades de renombre.

Puesto que ese hombre cuyo elogio queremos hacer no es producto de ficción literaria sino persona de carne y hueso, perfectamente tangible en la diaria convivencia, se nos antoja que no lograremos cabalmente nuestro objeto validos sólo de abstractas reflexiones, sino por el contrario, apuntandos a casos que traducirán mejor lo que pensamos decir. Precisamente, escribimos todavía bajo la impresión de uno de esos tantos

ciudadano pero que, innegablemente. ofrece una nota de singularidad.

Reconstruyámoslo. El reloj público de nuestra Catedral, celoso patrón de las horas catamarqueñas, ha dado hace un rato las seis de la mañana. En una calle cualquiera, una puerta entreabierta proyecta un haz de luz sobre la calle todavía en sombras. En la vereda, tres viajeros esperan, entre nerviosos e impacientes, el taxi que ya debió llegar para trasladarlos a la estación. Los minutos pasan pero es inútil: el desaprensivo chófer, en ese momento el hombre más odiado, no viene. ¿Qué hacer en tan premiosas circunstancias?

Por la calle asombrosamente solitaria se aproxima un ciclista. Los desesperados viajeros se deciden a abordarlo. ¿Lo conocen? ¿Saben acaso su nombre o siquiera lo han visto alguna vez? No. pero esos detalles, de tanta importancia en la metrópoli cosmopolita, no son tenidos en cuenta en urbes familiares y sencillas como la nuestra.

Llamado por uno de los viajeros, con voz que es una súplica, el ciclista detiene su marcha. Podemos ahora ver bien su rostro. Es un hombre joven, de aspecto humilde. Un hombre del pueblo. Posiblemente un obrero obligado a madrugar por razones de trabajo. Corroborando nuestra impresión, en una de sus manos sostiene un cesto. Echamos una ojeada a su contenido: pan y dos botellas de leche, elementos destinados sin duda al desayuno de sus hijos.

Sin entrar en muchas explicaciones. ya que los minutos vuelan, su interpelante le dice: "¿Puede Ud. hacernos el gran favor de buscarnos un auto, que perdemos el tren?" Con ademán cordial el joven ciclista contesta que sí, y luego de confiar su pequeño cargamento a sus ocasionales amigos, enfila su bicicleta con rumbo opuesto y parte con prisa.

episodios que ocurren en nuestro viviras los gentriajeros vienvió a atisacción mar

do 100 vi te

> ri m

CE

ju 18 fi

Ca d. n

CE to ñ

no de bu ra

Sie Vic Ho cia ful

des gui hor

car hor S

mer alea teno che

vent tad

MARGINALIA

FEDERICO E. PAIS

EXPRESION ARTISTICA DE CATAMARCA Más de una vez nos hemos preguntado ya a solas, ya como tema de charla, do ya no existe en Catamarca un mopor que artístico, o, específicamente literario, comparable al que se da en otros centros argentinos, y sobre todo, del interior. De la confrontación de nuestro ambiente artístico con otros tan "interiores" como el nuestro, salimos en des-

y no es porque entre nosotros falten elementos e instrumentos. Poseemos una juventud bien dotada -así la hemos aquilatado a través de esporádicas expresiones, más promesas que realidad, más futuro que presente-; e incluso Catamarca posee un establecimiento de cultura superior, el Instituto del Profesorado, del que carecen otros medios sin embargo mas inquietos y emprendedores.

ced al empeño del buen ciclista.

He aqui, brevemente relatado, un gesto muy propio del hombre catamarqueio. Porque ese hombre sencillo, oscuro empleado o simple menestral con quien nos cruzamos a diario, sin siquiera prestarle atención, es capaz de las más grande y efectiva solidaridad humana. Imbuído de una sensibilidad que ya quisiéramos encontrar en hombres de siempre está dispuesto a prestar un servicio, a dar de sí antes que pensar en sí. Hombre humilde, sin soberbia ni jactancia corazón bondadoso y fraterno, profundamente respetuoso de su prójimo, encarna cabalmente las mejores virtudes de nuestro pueblo. Que si ellas, sesun hemos visto, son patrimonio de hombres ilustres, fuerza es reinvinditarlas también como haber positivo del bombre catamarqueño innominado.

Sean dichas estas palabras en su homenaje, y sobre todo, deseémosle que le deance en justicia aquella hermosa senche det Briefa en el cielo de Belén, la noche dei Divino Alumbramiento: "Biena-Archivo Historico de Revistas

Desde luego, el análisis y diagnóstico de esta situación requiere mayor tiempo, espacio y dedicación de los que ahora, en esta breve circunstancia, disponemos. Es que existe, entre nosotros, mayor disposición para la especulación filosófica, o para el estudio cient fico, que para las expresiones del arte? No nos inclina a pensar así la profunda vocación y capacidad estéticas que son notorias en nuestro pueblo, en sus expresiones anónimas (coplero, música, coreografía, lenguaje, "dichos" y "salidas" populares, etc.). La configuración espiritual del hombre catamarqueño parece, precisamente, poco predispuesta para la especulación de todo tipo: se trata de una modalidad temperamental, casi dramática, en tensión polar dentro de su mesura y sobriedad exteriores. Una personalidad, en fin, estética; o, cuanto menos, de tendencia artística.

Es preciso, pues, buscar por otro lado la causa. Si revisamos la mayor parte de las expresiones poemáticas catamarquenas especialmente la de los jóvenes, encontramos en ellas el interés por lo anecdótico, por lo descriptivo, incluso por lo pintoresco regional. En ello se queda nuestra poesía. Se entiende casi la poesía como un modo bonito de decir las cosas; pero las mismas cosas que decimos en prosa. Un modo más bello, pero no por eso menos cotidiano.

Priva, pues, un concepto superficial del arte. Porque la poesía es mucho más que eso: es una aventura hacia lo absoluto, una tentativa hacia el misterio. Un buceo por el interior del ser, un viaje de descubrimiento y magia.

La poesía es exploración de nuevas zonas de la realidad mediante la expresión. Por eso no puede conformarse con ser "un modo más bonito": también su expresión es, en cierto modo, una aventura. Asografica descubren nuevas parcelas de www.ahira.compar

eno DOR

nente.

ico de e las ce un a cabierta

le tos viampa-

para chomás

pre-

pera-. ¿Lo o si-

. peia en tenisen-

con etiebien

spec-Podruando

anos da a eche.

desaones. erbe-

s el que rdial

luego a sus a con

a de mer-

MARGINALIA

FEDERICO E. PAIS

EXPRESION ARTISTICA DE CATAMARCA

10

R

ite.

de

las

un

a-

ta

to-

a-

ra

OS

O-

ia

a-Lo

si-

6-

en

li-

n-

n

e-

en

C-

0-

11-

do

OS

la

ne,

sa-

es,

oe-

el

lue

lial

ego

SUS

con

de

ner-

Más de una vez nos hemos preguntado ya a solas, ya como tema de charla,
por qué no existe en Catamarca un movimiento artístico, o, específicamente literario, comparable al que se da en otros
centros argentinos, y sobre todo, del interior. De la confrontación de nuestro
ambiente artístico con otros tan "interiores" como el nuestro, salimos en desmedro.

y no es porque entre nosotros falten elementos e instrumentos. Poseemos una juventud bien dotada -así la hemos aquilatado a través de esporádicas expresiones, más promesas que realidad, más futuro que presente-; e incluso Catamarca posee un establecimiento de cultura superior, el Instituto del Profesorado, del que carecen otros medios sin embargo más inquietos y emprendedores.

ced al empeño del buen ciclista.

He aqui, brevemente relatado, un gesto muy propio del hombre catamarqueno. Porque ese hombre sencillo, oscuro empleado o simple menestral con quien nos cruzamos a diario, sin siquiera prestarle atención, es capaz de las más grande y efectiva solidaridad humana. Imbuído de una sensibilidad que ya quisiéramos encontrar en hombres de siempre está dispuesto a prestar un servicio, a dar de sí antes que pensar en sí. Hombre humilde, sin soberbia ni jactancia, corazón bondadoso y fraterno, profundamente respetuoso de su prójimo, encarna cabalmente las mejores virtudes de nuestro pueblo. Que si ellas, segun hemos visto, son patrimonio de hombres ilustres, fuerza es reinvindicarlas también como haber positivo del hombre catamarqueño innominado.

Sean dichas estas palabras en su hoalcance en justicia aquella hermosa senche del Divino Alumbramiento: "Bienatad" de buena volun-

Desde luego, el análisis y diagnóstico de esta situación requiere mayor tiempo, espacio y dedicación de los que ahora, en esta breve circunstancia, disponemos. ¿Es que existe, entre nosotros, mayor disposición para la especulación filosófica, o para el estudio cient fico, que para las expresiones del arte? No nos inclina a pensar así la profunda vocación y capacidad estéticas que son notorias en nuestro pueblo, en sus expresiones anónimas (coplero, música, coreografía, lenguaje, "dichos" y "salidas" populares, etc.). La configuración espiritual del hombre catamarqueño parece, precisamente, poco predispuesta para la especulación de todo tipo: se trata de una modalidad temperamental, casi dramática, en tensión polar dentro de su mesura y sobriedad exteriores. Una personalidad, en fin, estética; o, cuanto menos, de tendencia artística.

Es preciso, pues, buscar por otro lado la causa. Si revisamos la mayor parte de las expresiones poemáticas catamarqueñas -especialmente la de los jóvenes, encontramos en ellas el interés por lo anecdótico, por lo descriptivo, incluso por lo pintoresco regional. En ello se queda nuestra poesía. Se entiende casi la poesía como un modo bonito de decir las cosas; pero las mismas cosas que decimos en prosa. Un modo más bello, pero no por eso menos cotidiano.

Priva, pues, un concepto superficial del arte. Porque la poesía es mucho más que eso: es una aventura hacia lo absoluto, una tentativa hacia el misterio. Un buceo por el interior del ser, un viaje de descubrimiento y magia.

La poesía es exploración de nuevas zonas de la realidad mediante la expresión. Por eso no puede conformarse con ser "un modo más bonito": también su expresión es, en cierto modo, una aventura.

venturados los hombres de buena volun-Archivo Historico de Revistas Sólogas se descubren nuevas parcelas de www.ahira.com.ar la realidad, e incluso del propio ser. Sólo así emergen los más profundos y recónditos manantiales del alma.

El arte es, por lo tanto, una actividad misteriosa, mágica, trepidante, abismal. Es preciso llegar a esa comprensión, a esa concepción profunda del hacer estético. Sólo cuando lleguemos a ella tendrá Catamarca una expresión estética trascendente. Y sólo así, primordialmente, habrá un movimiento juvenil hacia el arte y hacia la expresión valiosa.

Desde luego, esa posibilidad no consiste sólo en una actitud (en el sentido de "pose"), ni, menos aún, en un "modernismo" que fuera "snobismo". Hace falta estudiar y discutir, vivir la problemática del arte. Y eso no hay entre nosotros, precisamente por la concepción superficial que señalamos.

En lo inmediato, lo que necesitamos es la existencia de peñas, de grupos juveniles que discutan, que incluso se apasionen. Que pongan sobre el tapete la gran cuestión del arte y de la literatura. Que lean, y mediten, y analicen, las creaciones del gran arte, y hasta la teoría expuesta por los grandes creadores, o por las escuelas y movimientos literarios.

Por ese camino ha de llegar a surgir entre nosotros la concepción profunda y trascendente del arte que reclamamos. En gran medida, Catamarca permanece todavía inexpresada. Es cierto que nuestra provincia ha producido buenos poetas, y hasta algunos realmente grandes. Pero todavía hay mucho que decir de y en ella. Hay toda una personalidad, o un modo de personalidad profunda, vertiginosa, que sólo una concepción también honda y elemental del arte podrá sacar a luz.

Para todo ello es preciso, ante todo inquietud. Y la inquietud sólo nace de espíritus problemáticos. La inteligencia del arte como ejercicio trascendente -vale decir, una verdadera información sobre el arte- traerá las peñas discutidoras y creadoras. Y de ellas nacerá nuestro

gran intérprete.

GUARDIA NUEVA CONTRA GUARDIA VIEJA?

Numerosas son ya las manifestaciones que hemos tenido ocasión de advertir, y que nos hacen pensar en un planteamiento polémico entre lo que llamar amos la "guardia joven" de nuestras letras, y la "guardia vieja". En revistas porteñas y del interior, tal "guerra de generaciones" ha comenzado a insinuar-se.

No se trata, a mi entender, de edades. Entre los denunciantes pueden figurar escritores cronológicamente pertenecientes a generaciones anteriores; de hecho, entre la "guardia vieja" aparecen jóvenes adscriptos a la concepción y tendencia que es denunciada.

Por nuestra parte, nos parece bueno que esta inquietud exista. Después de la Revolución Libertadora, hemos visto reflorecer actitudes y modos expresivos para los cuales parece que doce o veinte años no han pasado. Un tipo literario que tiene mucho de artificioso y afectado. Un tipo literario que tanto daño ha hecho a nuestras letras.

Nos parece bueno, pues, que una conmoción se produzca. Necesitamos una literatura más auténtica, más sangrante, más llena de nuestras propias lágrimas y de nuestra dolorida realidad. Más directa, más conmovida, más dramática.

Así la hemos visto en nuestros jóvenes. Así la quisiéramos ver, también entre nuestros mayores. Algunos de los cuales, ahora que hemos vivido tan dramáticamente nuestra realidad, nos hadecepcionado con su vivir y su expresarse como en sueños. ¿Es que su tiempo ha caducado? ¿Es que estuvieron parados en el tiempo? No queremos creerlo. Pero tampoco queremos decir, como Alberdi, que no hemos sido capaces de voltear una norma de retórica a pesar de haber volteado una norma política. Un modo afectado es, siempre, una retórica. También lo es aquello que se queda detenido en el tiempo.

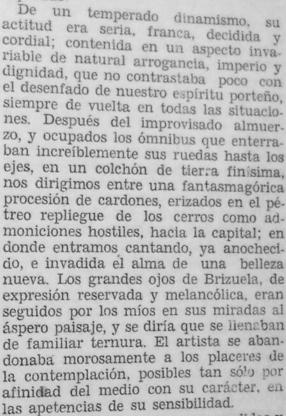
ci Li af de

TRES ROSAS EN EL RECUERDO

DE LAUREANO BRIZUELA

SANTIAGO JOSE CHIERICO dencia de Besio Moreno, serian expues-

tas en las principales capitales de provincia, cumpliéndose así un programa de incremento y difusión cultural jamás



Inaugurada la muestra con medidas y sensatas palabras de su parte, destacando su trascendencia y el valor de su contribución a las inquietudes locales, fueron bastantes los cuatro días de su duración, para dejar evidenciado en sus disposiciones su conocimiento del medio social y, también, de que el arte, por muy resistido que sea, termina por imponerse allí donde dispone de un apasionado fervor en su servicio. Y oficioso resulta recordar que a él. secundado por otros elementos, no menos entusiastas, se debe la empeñosa creación del Museo de Bellas Artes, que no debía darle satisfacciones solamente sino disgustos, y del cual fui uno de sus primeros contribuyentes.

Una reunión seguida de bailes folklóricos, en un establecimiento de moda en los alrededores, que congregó lo más



342 nes

ea-

a-

le-

as

de ır-

S.

ar

n-

10.

·e-

n-

10

la

e-

a-

te

io

a-

na

n-

la

e,

y

c-

e-

n-

OS

'a

la-

ar-

po

los

Pe-

er-

ear

ber

odo

am-

ido

Consecuencia tal vez, de una inquieta apelación en que los aportes emocionales adquieren un valor decisivo en la conciencia, nada me resulta más grato que desandar el curso del tiempo, sorteando recuerdos, y comprobar cómo se organizan las imágenes alrededor de nuestras simpatías en la indestructible realidad de la vida espiritual. Destaca entre los nombres de artistas e intelectuales que hicieran de Catamarca, por auténtica y recoleta en la fisonomía de su integración humana, el medio provindano de mi predilección más íntima, Laureano Brizuela; a quien conociera el ano 1935, en su carácter de presidente de la Comisión Provincial de Bellas Ar-Hizo su aparición en La Cocha, paramiarecibir la troupe de artistas premiaos ese año en el Salón Nacional y cuyas oras, en virtud de una inspirada provi-

florido de la juventud local y algunas personalidades del gobierno, culminaron las atenciones del funcionario amigo a los artistas foráneos; que al despedirse de él, sabían que le llevaban consigo en la indivisa integración de la consideración, el afecto y la gratitud.

--000--

Poco hacía de mi regreso a Catamarca, en el año 40, que fueran huéspedes de Brizuela los esposos Irurtia, ganados por su espíritu de natural obsequiosidad; del que hubiese sido difícil no atribuirle el mérito de los sentidos afectos, sin reservas ni limitaciones. Les había cedido la casa y disponían de ella, según su expresa voluntad, como de su corazón.

Conocí entonces a su exceelnte compañera, amplia, tierna y comprensiva; de fina indulgencia y amor a los suyos.

Entre otras atenciones y todas eran pocas para él en las obligaciones que le creaba un genuino don de gentes, en que visité la Escuela Normal y el Museo Arqueológico y al pintor Viladrich, llegamos después de un accidentado viaje en su Ford, veterano en magulladuras de todos los caminos, y acompañados de nuestras esposas, a la Chacarita de los Pa-

PRODUCTOS CATAMARQUEÑOS

"El Buen Gusto"

Dulce de limas en almíbar — Arropes de tunas y chañar — Dulce de membrillo — Alfajores de turrón criollo — Nueces confitadas — Pasas de hijos

Remitimos Encomiendas

dres. En tanto la señora se ocupaba en preparar un cabrito para el almuerzo, le seguí por los alrededores, donde no cabía duda que cada singularidad del terreno hablaba a su esparitu con el emotivo idioma de las confidencias, hasta llegar al sitio en que solía pitnar Bermúdez, su maestro. Indicome en el tronco de un árbol los vestigios de la pintura, no sin reverencia, y evocó con su figura el recuerdo de su pasión y de su vida, triunfadora en el arte y el romance. Difícil era que dejase trasparentar su emoción, y si algo era evidente de toda evidencia. era la dignidad alcanzada por los sentimientos de su corazón, equílibre en la exteriorización de la amistad y el recocimiento. Sin duda veía al maestro incorporado para siempre al paisaje, del cual era, él mismo, en íntima y dichosa compenetración, menos que un hombre: era un árbol... Y comprendí entonces lo que había de elemental, misteriosamente elemental, en su mirada de númen selvático. Agreguemos que era el signo de su dignidad.

ria

VO

zal

nic

So:

an

al

Er

sin

qu

ad

ret

ter

tie

to

po

res

an

ası

10

COL

(0)

gai

tos

SUE

rec

jo,

lo e

ba

exp

ma

ente

pres

SOS

poso

en e

mos

to y

muer

do po

que t

mos c

ma v

As

Le

H

Incapaz de mezquinos impulsos, hacía olvidar sus debilidades con su desprendimiento de gran señor; seguro de sí como hombre y como artista, que dispone en su conciencia del valor substancial

de su realidad.

Una de sus obras, que juzgo de las mejores de su producción, y otros obsequios de que fui portador a Irurtia, dejaban una vez más demostrada su mejor voluntad, para no restarle a su adhesión, despojada limpiamente de toda ostensible apariencia, lo que en su efectividad más nos reclama de puro en la devoción, la consecuencia y la generosidad.

--000--

Las últimas ocasiones en que le ví fué en mi estudio, en donde entró por primera vez con la desenvoltura que nos permiten los sitios conocidos o el exclusivo interés por la persona que los ocu-

pan.

Tal vez le hubiera convenido más que nos viésemos en algun café del Centro. y como estoy al cabo de la Capital, traía siempre algo del cansancio del viaje en la prolongación, por anticipado, del regreso. Gustaba de la vida por sus accidentes. Una tarde en que le esperaba inquieto, después del anuncio de su visita, sin acertar con su tardanza, me confesó tranquilamente que se había demorado

44

República 532

T. 309

REVISTAS DEL INTERIOR

Sin duda alguna, las revistas literarias o culturales son el medio más efectivo de promover inquietudes, de canalizarlas, y de expresar la palabra de los
movimientos artísticos y espirituales.
Son, asimismo, la primera voz, y la más

en

o. le

eno dior al

Su

un

sin

re-

un-

ícil

ón.

cia.

nti-

la

co-

in-

del

osa

re:

ces

sa-

en

no

cía

en-

co-

ial

las

se-

de-

ne-

ne-

OS-

cti-

la

si-

fué

ori-

nos

elu-

cu-

que

tro.

aia

en

re-

icci-

in-

sita.

fesó

rado

ante un concurso de bochas, que halló al paso, en las inmediaciones de casa... Era leal consigo mismo. Y fué inducido sin duda por esa misma lealtad, que me confesó, en su visita del año siguiente, que traia un proposito. Jamás lo hubiera adivinado. Se trataba de que le hiciera un retrato para la familia, a quien sabía que tenía que abandonar con la vida, en breve tiempo. Y me enteró, sin desfallecimientos, más sereno y digno que nunca, de la poca confianza que le diera su médico respecto a una grave dolencia, de la que anteriormente perdiera a un hermano

Todo lo que había de singular en él, asumió ante mi sorpresa la magnitud de lo monstruoso, por tal incomprensible conformidad, sin la más leve sombra de coharde reheldia. Y no hay porqué agregar que desestimó, desdeñándolos, cuantos argumentos podían servir a mis protestas de exagerado infundio y de consuelo. Se diría Rilke defendiendo sus derechos a la muerte.

En dos sesiones fué realizado el trabajo, y tanta era la ecuanimidad del modelo en ellas, que cada vez menos podía
creer en la verdad de su caso. Se hablaba entretanto de cosas indiferentes y su
expresión era la de quien está por encima de todo contratiempo, resignado y
entero con su destino, dándome la impresión de que, siempre fiel a sus impulsos generosos, nos regalaba la vida...

Le despedimos en Retiro, con los esposos Irurtía, y era tanta su animación en el momento de la partida que estábamos lejos de sospechar que todo era cierto y le veíamos por última vez.

Así fue Brizuela en la vida y en la muerte, no ya imperturbable y defendido por una atroz indiferencia, sino enastando el espíritu por la convicción de que todo se ha perdido en ella, si dejamos que la debilidad se enseñoree del alma y sus reservas.

adecuada por su agilidad, variedad y poder aglutinante, de esos movimientos Por lo tanto, puede afirmarse que allí donde haya una revista cultural seria y orgánica, hay un denso contenido espiritual, un valioso impulso en marcha, algo auténtico y vivo. Quizá como realidad actual, quizá como promesa de fructificación a corto plazo. Quizá—como es el caso de "Arbol"— como mero esfuerzo de promover inquietudes y dar alientos. Pero, de cualquier modo, las revistas son testimonio de vida, de existencia fecunda siempre, como toda existencia de empinadas miras y de esencial pureza.

Por eso nos felicitamos de este florecer de revistas culturales en el tradicionalmente apático, en el supuestamente dormido, en el casi siempre mudo Interior. Ques es, en verdad, un fermentario. donde la inquietud literaria suele ser primer cateo, y fecundante estímulo, y hasta primordial descubrimiento.

Saludamos así a "TARJA" de San Salvador de Jujuy, reveladora de un movimiento literario y artístico intenso, vigoroso, sutil; a "MEDITERRANEA", de Córdoba, expresiva de un denso conjunto de muy ricos y bien informados anhelos, y de posibilidades poderosas, a "VERTICAL", de Río Cuarto, serena y clara en sus variados planteos y a "DIMENSION", de Santiago del Estero, acaso más primicial, pero no menos auténtica y no menos valiosa en sus jugos nutricios.

Todas con denso aliento para levantar una voz preñada de emoción y de sugerencias creadoras, una voz que aporta el espíritu y la cosmovisión de su propia región para la total sinfonía argentina. Todas preocupadas por la Argentina, por su hombre y su auténtica vigencia.

Muchos esfuerzos como éstos se levantan en todo el territorio de la patria; sabemos, también, que en muchos otros puntos existen parecidas inquietudes, semeiantes tensiones hacia la pureza, la sanorante verdad, y la expresión noble y creadora, pero que todavía no han logrado superar los innúmeros inconvenientes de diverso orden que —bien lo cono

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cemos- se oponen a realizaciones de este tipo. Con nuestra voz de simpatia, de verdadera simpatía -que es un sentir compartido- de aliento y de aplauso, vaya también, pues, nuestro alborozo: quizá nunca se dió en el país una realidad como ésta que documentan las revistas literarias -hasta hoy, casi privativas de Buenos Aires-..

Que el existir sea perdurable, y los frutos, opimos.

F. E. P.

"Argentina Cristiana"

Fuera de la magnífica "Criterio", muy pocas revistas culturales católicas -sin duda, ninguna del prestigio, la difusión v la claridad espíritual de aquélla-se editan en nuestro país. O, al menos, no las conocemos: no llegan a todos los rincones de la patria, no han trascendido de determinados sectores, no están escritas sino para católicos. Es como para creer que en la Argentina no ha resonado la voz evangélica. Que, aparte de recomendar que el cristiano sea como una lámpara —que no se oculta tras de un celemín, sino que resplandece en lo alto—, trae el específico mandato: "Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que escucháis al oído, pregonadlo en las azoteas, hasta lo último de la tierra".

Quiza se olvide, también, que el catolicismo es movimiento de adentro hacia afuera, de abertura, no de sectarismo o de amurallamiento en sí mismo. Quizá

Suscripción Anual de

"ARBO

SAN MARTIN 669

CATAMARCA

se olvide que, dondequiera que esté la verdad, resuena la voz de Dios.

Hillaire Belloc señalaba, asimismo, que la prensa católica no debe estar escrita sólo para los católicos, ni ocuparse exclusivamente de las cosas del culto. Por el contrario. Lo que hace falta es la voz católica, no solamente la noticia católica.

Muchos hay que están ansiosos por oir esa voz. Que debe responder a una visión amplia, fiel, ecuménica. Pues debe satisfacer las necesidades del hombre católico de hoy; y ese hombre, como todo moderno, está acuciado por problemas que no son, precisamente, los de su culto. O que, si lo son, lo son en profundidad: vale decir, que las urgencias del hombre católico de hoy, en lo que respecta a sí mismo y a su doctrina, exigen profundidad, valentía y plenitud, enfoques modernos y sinceros. Sólo así se adensará la conciencia católica argen-

No hace mucho, un gran periodista católico, don José A. Sanguinetti, estudiando las posibles causas del fracaso de la prensa de ese tipo, mencionaba, entre ellas, la falta de un cristianismo integral de la nación. Volviendo la oración por pasiva, diremos que la existencia de una revista cultural católica seria y digna, prueba la consistencia del cristianismo integral de un pueblo.

Por eso nos alegra profundamente la aparición de "Argentina Cristiana". Revista noblemente preocupada por el hombre, tiende a esa difusión nacional. a ese llegar a todos los espíritus, a esa claridad y amplitud de miras que proclamamos como necesarios. Bien impresa y bien escrita, está en camino ascensional, y, sin duda. la misma experiencia y resonancia -- y la crítica bien intencionada—, han de contribuir a mejorarla todavía, a fin de que llene con plenitud aquellos objetivos.

Editada en Córdoba, nos alegramos. especialmente, de que sea una revista del interior, donde el catolicismo es quiza más denso, pero más callado, más reconcentrado —y también, por todo eso, más intuitivo, menos claro-.

Con nuestro aplauso, con nuestros votos porque "Argentina Cristiana" cumpla su destino, declaramos también nuestra alegría por incorporación tan Archivo Histórico de Revistas Argentinas al esfuerzo cultural del interior.

El Pensamiento de Mamerto Esquiú, de Alberto Caturelli

Esta obra, (1) publicada originamente en el v. H. fasc. 1-2-3, am mente en el v. H. fasc. 1-2-3, am 1953 de Arkhé, la revista de metafísica dirig da por Nide metafísica dirigida de la misma expidera de Anquin, en ocasión de que el autor la presentara como tesis a la Universidad de Córdoba para optar el grado de doctor en filosofía que obtuvo con ella.

Además incluye, como apéndice. El tomismo en Córdoba, ensayo de crítica histórico-filosófica, que viene a completar

el trabajo anterior.

la

la

or

re

0-

su

n-

el

7-

a

n

a

el

1,

a

0-

e-

n-

ia

0-

la

1d

S.

zá

n-

as

vo-

m-

ien

an

P.

En conjunto y en detalle, la obra de Caturelli es un poco insolita y. por eso, sorprendente. En primer 'ugar porque el autor -interesado en historia de las ideas argentinas- sa ha ocurado de una figura como la de Esquiú, que hace años esperaba un trabajo de esta indole; en segundo porque francamente, no estamos acostumbrados a que la investigac ón crítica de nuestra historia -sobre todo en el p'ano de las ideas- se adelante con la responsabilidad intelectual de que hace gala Caturelli a todo lo largo de su exposición.

Con razón puede decir Nimio de Anquin, en su dictamen, que "en la bibl'ografía esqu'utista no hay nada comparable al trabajo de Caturelli". al que atribuye una "originalidad abso'uta"; v con 'a m'sma razón pudo agregar Guillermo Furong, en Estudios que al contrarnos con esta obra, se tiene la impresión de estar frente a un maestro de la investigación. Efectivamente, por nuestra parte pensamos que el Esquiú de Caturelli cuenta entre los pocos libros de historia de las ideas que quedarán como desideratum del nivel critico que debe a'canzar entre nerotros la d'sciplina.

Ahore bien: para hacer visible content et l'ertor la tevtura integral de esta biografia de las ideas, es suficiente que en breves lineas sa bosqueje la indole y la extensión de su contenido.

En primer lugar, Caturelli ofrece una silueta biográfica del gran catamarqueño y estab.ece las ruentes para el encuentro con su pensamiento, segun las lineas de su formac.on. En esta breve Introducción, como ya lo había hecho en la Advertencia, aparece el núcleo de la tesis sostenida por Caturelli: que lo que llamaríamos a Westanschauung natu. ral y sobrenatural de Esquiú responde, en los fundamentos y en la expresa voluntad del obispo de Córdoba, a los principios y concusiones de Santo Tomás de Aquino. mostrarla, el libro se ordena y desarrolla al filo de los siguientes temas:

a) Todo conocimiento está ordenado, de suyo, a las Sabidurías, en el sentido tom sta como ciencia de Dios. Sin negar, por eso, la riqueza y el valor intrínseco de las ciencias proianas, ellas deben subordinarse a la fe y a la Teología. De al'í la significación de la humildad que acompaña a todo saber auténtico y de allí les esfuerzos y las iniciativas de Esquiú por restablecer el conocimiento teológico en general y la Facu'tad de Teologia de Córdoba en particular.

b) Si todo recibe su sentido de D'os hav oue ver cuál es la posición del ilustre catamaiqueño frente al problema. no sólo que Caturelli prueba Esquiú comprend'ó la significación que tenía para Santo Tomás e' Ego sum qui sum. a' que l'amaba sublimem veritatuvo tem, sino que también claridad para ver que las pruebas de D'os, tal como se dan en el tomismo, trascienden el pensamiento de Aristóteles e introducen el orden estrictamente metafísico. Luego, entre ot as, son plantisadas las cue tiones de la omnipotencia, la providencia v la predestinación.

c) La predestinación implica no sólo mis relaciones con Dios, sino el tema de mi destino, y Esquiú la encara acuriado por las palabras de San Pab'o Servus Jesu Chisti, según los comentarios de Santo Tomás La servidumbre es la del amotraída por la Fucarnación le Cristo. Y con el a se expone la justificación, el orden de la fe

y el sentido de las ocras. La doctrina de la ley y del pecado, se resuelven finalmente en el miste D ce la misercordia.

d) Con el prob ema del pecado se vincula el de la libertad porque el pecado es el estado de servidumbre del hombre. De allí que la libertad no
deba concebirse como posibilidad de hacer, sino como liberación. "El cristiano es libre
en cuanto es servitus amoris".
Por la servidumbre del amor,
que al final es serv dumbre de
Dios, se actúa la liberación del
hombre.

Esqu'u descarta, como destaca Caturelli, todas las formas de neopelagianismo, lo que implica innúmeras coneviones con cuestiones políticas del país.

e) Como ya es visible por lo que antecede, la temática de Fsou ú tiene por cen'ro el misterio de Cristo al que se agrega aquí el de María Santísima. La Encarnación, la incorporación al Cristo y la figura de la Santísima Virgen son tratados expresamente por Caturelli, siguiendo los textos de Esquíú. Aquí se ve su utilización de Me'chor Cano y continúa como en toda la obra el análisis de fuentes.

f) Luego del Cristo divinohistór'co de la Encarna ón.
Caturelli desarrolla en Esquiú.
lo que llamaríamos con los
franceses le Chrit repandue, el
Cristo extend'do que es la
Lo'es'a. El Ob'spo lo dice: la
Ig'es'a "no es otra cosa que la
continuación mística de la adorable persona de Jesucristo".
Se precisa especialmente la inf'uencia de Donoso Cortés.

g) Si la Encarnación del Cristo se continúa en el misterio de la Iglesia, se acaba, a su vez. y se completa, por una información y asimilación sobrenatural de la historia en su conjunto. La preocupación de Esquiú por el sentido de la hisde una toria y su proyecto nueva filosofía de la historia. al estilo de San Agustín. muestra la institución Evange'to, es el objeto de Cature'll que con acuidad espesegunda mitad. aparece L. G. Martinez Villada en Córdoba. Esquiu, pues ha s'do un precurcial y acentuada preferencia, a pesar de su brevedad, son tratadas ahora.

h) Para desembocar en el capítulo más lleno de actualidad: La idea de la sociedad y sus implicaciones con la política concreta de su tiempo. Aqui se detiene Caturelli en la acti tud del gran catamarqueño frente a la Constitución del 53 y analiza su célebre sermón Laetamur de gloria vestra. Esta cuestión, como así la discus ón con Estrada, es uno de las más trabajados, e incluye la actitud de Esquiú ante la política viva que lo rodea. Así se trata el proyecto de Constitución para Catamarca, la verdad católica y la política católica, la Iglesia y el Estado,

Se exponen con detención, por otra parte, las ideas y trabajos concretos de Esquiú en el terreno político.

i) Pinalmente, el capítulo IX titulado Vida espiritual es como una recapitulatio que, para mostrar la vida integral de Esquiú, vuelve a las raices de su espiritualidad. La Weltanschauung total, así, se sostiene por las energías que nacen von unten, desde abajo, en el secreto donde el hombre anuda sus relaciones con Dios y, por eso, consigo mismo. Para el caso de Esquiù el motor generador de tales energías es la humildad el estado de desasimiento, el espíritu de pobreza material y espiritual, que debe hacernos transparentes y dóciles en las manos de Dios. Caturelli muestra las influencias que alimentaron esa vocación: el Evangelio, la Imitatio Christi, San Ignacio, San Buenaventura, y,

como s'empre, Santo Temas, a quien, muy curlosamente, el Chispo de Condoba considera autor de la Imitac on Otra influencia que Caturelli muestra en todo el texto es la de Cornelio A. Lapide.

Con la vida espiritual, en la humildad, se cierra el ciclo de esta vida cuyo secreto último, en todos los órdenes, podía expresarse así: hacer la voluntad de Dios.

El trabajo posterior, que hace de Apéndice a la obra, y que lleva por título El temismo en Cérdeba, completa la tesis anterior, pues Caturelli afirma que no hay tomismo estricto en Argentina hasta bien avanzado el Siglo XIX; precisamente hasta que, en su sos, un promotor de la vuelta a Santo Tomás que la Acterni Patris trazó como camino de la Iglesia. Y Martínez Villada printero, con Nimio de Anquin juego, fueron sus instauradores sistemáticos.

Criticamente como dijimos, el libro es insó ito por la seriedad y responsabilidad de su aparato. Sus notas han sido escrupu'osamente controladas y hacen cuerpo con el texto en una relación de mutuo esclarecimiento que las dinamiza dialecticamente. La B b log afia total es completa y se divide en tres apartados: Escritos de Esquiú, Estudios biográficos y Escritos sobre la obra de Esqu'ú; éstos a su vez subdivididos en Libros y Artículos y Artículos de diarios. Una so'a objec'ón haríamos a veces: que Caturelli insiste demasiado en interpretar ciertas actitudes del catamarqueño. Mejor sería dejarlas vivir en su propia dialéctica. Sobre todo porque Caturelli ya sabe que nosotros ni nadie puede deve'ar stricto sensu, el sentido de la historia. La historia sólo tendrá ese sentido al fin, cuando ya no la

En fin, una obra indispensable para quienes quieran conocer la figura del gran catamarqueño; una obra pensada y realizada con rigor, pero también con el amor de quien. como Caturelli, sabe que la última gloria de Esquiú no estará en la historia de la cultura: probablemente estará en los altares

(1) Alberto Cature'li, "Fl pensamiento de Esquia, O. F. M." Instituto de Meta. física, Facultad de Filosofía de la U. N. de Córdoba, 1954,

246 páginas. MANUEL GONZALO CASAS



tendrá, al instante, agua

caliente en abundancia,

gracias al calefón ORBIS.

Funciona impecablmente,

de modo seguro y eco-

nómico, día y noche, año tras año.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CATAMARCA

VICENTE GARRIGA S. R. L.

romas, a nte, el considera Otra inmuestra corne-

l, en la ciclo de último, lía exoluntad

tue habra, y tomisla teaturelli omismo hasta XIX; en su uelta a

de la
Villada
Inquin
adores
jimos,
serie-

serieie su
sido
des y
en
esclaum za
r afia
de en
Esqu'ŭ;
se en
culos

eulos ec ón turentercadedia-Caos ní aricto coria.

ese

ensa-

"El 4 O. Meta_ osofía 1954,

ASAS

H. A. Murena, LA FATALIDAD DE LOS CUERPOS. Editorial Sur, Eucnos Aires, 1956.

Discutida o elogiada con igual calor, la personalidad de H. A Murena es, sin disputa, una de las más poderosas del momento actual en las letras y el pensam ento de nuestro país. Por su vigor, su profundidad, su originalidad ind scutible, su vivencia de nuestro drama espiritual y sus afanosas pregun, tas es, por otra parte, una de las figuras que mejor encarna la riqueza y la preocupación humana que definen a la nueva generación argentina.

Hemos conocido a Murena, suces vamente, como poeta dotado de hondo poder expresivo ("La vida nueva"); como srematurgo de sangrante human dad -a 'a vez universal y enedra- ("El juez"); y como greavita de extraordinaria pe-"tración crítica y de dolorido or je ("El pecado original de América)". Ahora se nos i tra como novelista; y es explicable, por todo lo dicho, el interés que ha despertado su menifestación en esta nueva forma expresiva Sobre todo. ou'za por constituir la novela una moda'idad l'teraria especio'mente apta para la expresión de ese comp ejo problemático nuestro que de tal modo preocupa a la joven generación; una modalidad, en fin, notab'emente adecuada para las necesidades actuales de la literatura argentina -y no explotada aún en todas sus ricas posibilidades. "Ta fata'ided de los cuerpos" admite un análisis en tres planos (el estrictamente forma), el de su contenido nacional y el de su trascendencia humana universal). Apresurémonos a decir que, en cualquiera de ellos, la nove'a brinda amplio tema para el comentario -y. desde luego, para el elogio. La novela se incorpora así a las excelentes muestras que ha producido úl-Imamente nuestra literatura, y no en menor grado, a lo mejor de la novelística nacional.

Por lo que respecta a' primer p'ano aludido, impresiona la notable sencillez narrativa de Murena Nada de secretos o novedades técnicas. Tampoco de extravagancias u obscenidades expresivas. Pero no por eso -y a lesar de ciertas tendencias en bega- la novela pierde vigor. Tampoco ha recurrido Murena a stuaciones estrambóticas ni a pacoligias ano maies. Se trata de una situación común, coti-

diana; y de espiritus también vulgares, fácilmente hallables en la vida diaria.

Precisamente, en tedo esto se descubre mejor el virtuosismo y la profundidad del arte de Mutena, que le han permitido hurgar en lo cotidiano y vulgar y descubrir su drama, su irepidante interes humano.

Y por aqui penetramos en el segundo p'ano, el nacional. Porque precisamente se trata del aná isis de una s'tuación y de un alma esencialmente argent nos, de todos los días. El protagonista de Murena le sirve para denunciar el materialismo, la desespiritualización, la superficialidad, el egoísmo, la falta de elemento metafísico, que nos aqueja a los argentinos, en un común denominador general. Tiene mucho de nuestro ese hombre que huye y que deja pasar, que esconde su propio ser.

Profesionales

ABOGADOS

Dr. RICARDO HERRERA

A b o g a d o Maipú 935 — Tel. 96 Catamarca

ESCRIBANOS

RAMON R. DEL V. SALMAN

Escribano Público Nacional Sarmiento 914 — Tel. 392 Catamarca

MEDICOS

Dr. HECTOR REYES ORIBE

Atiende de 9 a 12 y 17 a 20 San Martín 784 — Tel. 292 Catamarca

QUIMICOS

Dr. M. VICENTE ROBIN

Bioquímico - Análisis Tucumán 564 — Tel. 465 Catamarca

INGENIEROS

OSCAR NIEDERLE

Ingeniero Civil Prado 25 Catamarca y que se disfraza y "entretis-Podría inten arse un paralelo entre este personaje el del Comandante Vera, de Divid Viñas ("Cayó sobre su rostro"): igual preem nencia del sensualismo en todas sus diversas manifestaciones, parecido egoismo, similar pequeñez espiritual. He aqui que, en las dos mejores novelas de la nueva generación, encontramos la misma reacción contra una manera de ser, contra una época argentina que todavia nos rodea. En una y otra novela, están esos personajes que no se acercan, que permanecen a slades, que no pueden apoyarse ni conocerse mutuamente.

Pero en todo e lo hay, también, una experiencia de todo hombre: la debilidad esencial, la enfermedad que irrumpe para enfrentarnos con la muerte, el olvido de todo cuanto el peligro ha pasado, la muerte imprevista, el azar vital, la fatal'dad de los cuerpos, en suma, He aquí el plano universal de Murena, no menos dramático y tocante que los anteriores. Resultan acaso exces vos los momentos de escarceo cosmogónico que aparecen mechados en algunos instantes de la trama; pero e'los ouieren significar, quizá, que aún en el acto o en la vida más vulgar hay un determinismo cósmico, que cada vida es un todo. O, mejor, que cada individuo resume el cosmos, que todo el cosmos desemboca en él.

El corto análisis que aquí le dedicamos no agota la inmensa riqueza de esta novela. Pero nos dec'araremos satisfechos si aquél traduce, siquiera pálidamente, algo de sus valores.

F. E. Pais

-000-

RAFAEL VIRASORO: Ensayos sobre el hombre y sus problemas, El Litoral, Santa Fe, 1955.

La co'ecc'ón El Litoral de Santa Fe que está ofreciendo a los lectores argentinos las más significativas expresiones de cultura de sus hombres, ha incluído entre sus títulos el libro de Rafae' Virasoro, Ensayos sobre el hombre y sus proble-

Y en este caso la iniciativa de El Litoral, nacida en el deseo de promover y revelar los valores específicos de una comunidad argentína, alcanza significat va y precisa trascendencia: la trascendencia de una temá-

tica, una e aboración y un hor zonte de intereses que, por genuinamente universales, echan sus raíces en la realidad individual y concreta de todos los hombres.

La obra se divide en dos partes: una primera, que diríamos sistemática, donde se encuentra el pensamiento del autor en sus más concretas y propias expresiones: la otra, que l'amaríamos histórica, donde Virasoro nos muestra con creciente claridad y ejemplar método expositivo, el curriculum vitae de la ética moderna, desde el renacimiento hasta Herder. Y si bien puede sostenerse que ambas tienen un parejo valor, preferimos detenernos en la primera por lo que tiene de más personal; por el hecho de expresar mejor el pensamiento del

Virasoro comienza, así dicha primera parte por averiguar cuál sea el más propio ser del hombre para concluir por establecerlo no en un ser. sino en una ausencia de ser. La condición de hombre es aquella insatisfacción que experimentamos porque siempre queda en nuestras manos por la libertad, edificarnos según nuestras propias posibilidades, sin límite para la tarea.

Por eso en el segundo trabajo. Libertad y valor, Virasoro puede hacer suya la afirmación básica del pensar existencial:

MUEBLERIA

Ziperovich - S.R.L.

CAPITAL \$ 500.000

Muebles en estilos:

Moderno — Francés

Provenzal — Rústico

Vienés — Inglés —

Sevillano - Colonial.

En todas calidades y para todo presupuesto

SERIEDAD Y GARANTIA

RIVADAVIA 806 — Tel. 701 — Catamarca el hombre es lo que él se hace, sin que esto sign'ilque que el ser del hombre se subjetivice. El hombre es un producto de la libertad, cierto, pero la libertad, a su vez, es la posibilidad de autodeterminarse según valores, según núcleos de objetividad valiosa de los cuales provienen, finalmente, las normas de la eticidad.

Eso explica también, por qué, para Virasoro, 'a muerte no puede ser el fruto de la vida propiamente humana ni otorgarle su sentido. El hombre no es el Sein zum Tode. El hombre es el ser para superar la muerte, desde ahora mismo, en la afirmación y en el reconocimiento de los valores que lo llaman por encima de la finitud.

Por último, cerrando esta primera parte. Virasoro nos ofrece el capítu o El cuerpo como expresión del alma. La tesis es ésta: el alma elabora, constantemente, en todos los casos, esa revelación de su ser que es el cuerpo. Se e'iminan por un lado los viejos dualismos y monismo de la materia. Queda, como afirmación radical, una venerable idea que hizo y seguirá haciendo mucha historia: todo el universo corporal de la planta, del animal, del hombre. son el lenguaje expresivo de un principio misterioso y subyacente que a toda la realidad otorga su sentido.

Manuel Gonzalo Casas

-000-

Pedro Grenón, S. J., EL RAS. TREADOR EN LA HISTORIA. RELACIONES DOCUMENTA. LES. Buenos Aires, 1955

Siguiendo en el noble afán que tantos espléndidos frutos ha rendido -y entre los que descue la su completo "Diccio_ nario Etimológico"—, el Padre Grenón brinda aquí un exhaus. tivo informe de la presencia del vocab'o y del concepto de "rastreador" en los documentos existentes en repositorios ofi. ciales americanos. Esa acuciosa rebúsqueda documenta', tan necesaria para la autoridad de los estudios lingüísticos, no es muy frecuente entre nosotros. Por eso recibimos con tanta sa. tisfacción aportes como éste, a los que como queda dicho, nos tiene acostumbrados el erudito fesuita.

LIBRERIA Y PAPELERIA

que

BLE

nico,

2 105

docu

3112

en

de

tuis

fia

Sarmiento

Ofrece a su Clientela

Créditos en

10 Mensualidades

de su extraordinario surtido que comprende las siguientes Editoriales:

- * Espasa Calpe
- * Losada
- * Argos Española
- * Peuser
- * Ed. Bell
- * Editorial Aguilar
- ★ Ed. Janet Editores.
- * Emecé
- * Jackson
- * Sudamericana
- * Argos Argentina
- * Atlántida
- * Sopena

Librería Sarmiento

Rivadavia 626 Tel. 352

Catamarca

segun los valiosos testimonios se aduce, e. "Tastreo" no es gie anice no es habitidad de origen hispa. sino ind.o. Precisamente and anorigenes se refferen los cumentos alusivos más anti-ERIA que que el P. Grenón revela, pimero de los cuales reprimero de los cuares rensteria de Chile", del Padre psilta Alonso de Ovalle (1644), jande se describen actividades procedimientos de rastreado. nuarpes. Recuerda también ntela una carta de jesuita Man Andreu a su hermano Mateo, escrita desde Tucumán en 1750, que incluye el relato de un maravilloso rastreo efec. en nado por otro aborigen. Poco después, el misionero P. Dobriz holfer, todavía del siglo XVIII,

ades

ario

ren-

Edi-

la

lar

lito-

na

0

. 352

rastreador. Asi van acumulándose los testimonios y los documentos, procedentes de la región cuya_ na de Santiago del Estero, senta Fe. Córdoba. etc., una colorida galería de casos y de cosas que tornan extre madamente interesante la lecpura de este opúsculo.

offece incluso una explicación secrea de por qué los indios

piscen el misterioso poder del

El P. Grenón llega a la condusión, no só o de que el ser rastreador era habilidad propia de los indígenas, y de ellos he_ radada por el gaucho, sino tam_ bién que no estaba muy gene. realizada; muy por el contrario, eran relativamente estasos los que la poseían. Probablemente, el secreto de ella residía en la visión agudísima, a memoria plástica, y la viva_ oldad intelectual práctica que can tan características de los indios americanos.

F. E. Pais

Refael Jijena Sánchez, EL CHI-FLE Y EL CHAMBAO. Ediciones de la Municipalidad de Buenos Aires, 1955.

He aqui una breve monograis mode'o, tanto por su estu. dio exhaustivo del tema, como por su extensa documentación y presentación impecable. La atompañan también bellas y aliosas ilustraciones. sto trasunta hondo cariño por la investigación folklórica, y nopreocupación por esas coes sencilas y pequeñas que contenen sin erabargo, algo de lo mejor del espíritu de un sleblo, algo de sus raíces eterhas Alguen ha dicho que pate todo e lo se requiere una

sensibilidad fina y poética. Ra. fael J jena Sánchez, poeta y estu ioso de lo popular, lo con-

Apoyandose en documentos, en obras literarias, en el copiero popular, Jijena Sánchez aclara con puecis on los orige-nes, los usos y las diversas designaciones del "chifle" y del "chambao", especie de cantim-p'ora el primero, y de reci. piente de tipo manual el segundo, elaborados con asta de vacunos. Especialmente apropiados para el jinete, ambos fueron inseparables del gaucho del viajero, del soldado; y dieron ocasión para una delicada artesanía, donde se expresaba el espiritu crollo con verdadeto color, gracia y espontanel.

Entre las illustraciones que incluye el librito, figuran los "chifies" del general San Martin, y otros de fina belleza y complicada ornamentación, depositados hoy en diversos museos y repositorio . Jijena Sáncitez describe luego uno de los mas hermosos, obra de un artesano criollo; y esa descripción es un notable ejemplo de análisis y de investigación folklórica, que lleva incluso a la elucicación de nombre, época, condición y ca lacter del autor del trabajo estudado.

Completa la edición una extensa bibliografia.

F. E. Pais





Gabinete plástico en varios colores, combinados con oro. 5 válvulas, antena de cuadro, onda corta y larga. Parlante autodinâmico. Ambas corrientes

AL-B02-U



Poco consumo de corriente. Ambas ondas. MAGNI-BAND Philips en 25, 31 y 49 m. Control de tono. Excelente calidad de reproducción y potencia.

AL-C21-V

Industria Argentina

SOLICITE SU CREDITO

CONFIE EN PHILIPS

CASA BRENNER S. C. "Rivadavia 949 — T. E. 175

CATAMARCA



Alchivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Algunas Opiniones Acerca de "Arbol"

De nuestro comprovinciano, Sr. Francisco Suálter Martinez

"Buenos Aires, 12 de diciembre de 1955. R. P. Ramón Rosa Olmos. Est mado comprovinciano: Le egradezco vivamente el envio del 2º número de AR.BOL que he leido con sumo interes y provecho. Realmente, así no más, no se tiene en las manos una revista como la que ustedes editan en esa ciudad. Se ve que hay caballeros que piensan nob emente y que son des nieresados. En usted felicito al cuerpo de redactores y colaboradores por esta obra util para Catamarca....

"Muchas gracias por todo y aprovecho esta oportunidad pata desear e una labor provechosa en 1956".

Del historiador José Torre Revello

"Buenos Aires, 12 de dic'embre de 1955. R. P. Ramón Rosa. O mos. Mª querido amigo: Con cuanto gusto he recibido, merced a una fina atención de us. t.d. os múmeros 1º y 2º de AR-BOL, que dirage juntamente con otros buenos amigos.

"Se imaginará que su escrito sobre bibliotecas catamarqueñas me interesó particularmente, por haberme ocupado sobre el tema respecto a otros lugares.

"Los dos primeros números los encuentro bien. El segundo, por la variedad de su contenido, me parece mejor, teniendo en cuenta que se dirige al gran público. Es una interesante labor la que ustedes se han propuesto llevar a cabo en esa be lla provincia, que yo deséo que alcance los exitos que se menecen, por el fervor y constancia que empeñan.

"Con un fuerte abrazo de su colega y amigo".

De "Rioja Libre", de La Rioja

Ha llegado a nuestra mesa de labor el Nº 3-4 de "Arbol", revista catamarqueña de cultura. En magnifica presentación impresa y muy selecto material de lectura, nos testimonia que los intelectuales catamarqueños que la escriben y editan son unos verdaderos Quijotes de la Cultura en la dulce tierra de Fray Mamerto. No puede ser de otra manera. En provincias como las nuestras, donde todo esfuer-

zo cultural es mirado generalmente con desdén y hasta con incomprensión y desconfianza. dar a luz una publicación de a jerarquía de "Arbol" es una verdadera quijotada. Quijotada magnifica y noble, porque los caballeros del Rocinante de las Be las Letras no saben de miedos, ni de fracasos ni temores cuando atropellan frontal y decididamente los molinos de vientos de la abulia, del desdén y de la indiferencia ambiental. Es seguro, por el o, que han de triunfar. Aunque la lucha sea desigual, no pueden ser vencidos estos paladines del Ideal Alto. del Pensamiento Luminoso y de la Ambición Limpia. Sus armas —sin mácu'a y brillantes— se desenvainan por una Causa que es invencible: la Cultura. ¡Ojalá así sea por el bien de Catamarca y para orgulio del esforzado periodismo del Argentino!

"Arbol". revista catamarqueña de cu tura nos trae un se'ecto y variado material de lectura. Problemas educacionales, folklore, poesía y crónicas y notas de las más diversa y variada temática, deleitan al lector que gusta de 'as cosas bellas, del arte superior y de las dulces manifestaciones telúricas.

Así se saborea la hondura filosófica de Caturelli; el testimonio tradicionalista de Figueroa: 'os relatos y las descripciones so'ariegas de Armando Bazán, Reyes Vélez y Tívoli; los
poemas magníficos y firmes de
Carlos Quíroga, José Paredes,
Luis Galarza y José E. Nieva,
y las crónicas y notas eruditas
de Rougés y País.

Notas bibliográficas y autorizadas opiniones sobre los primeros números y nítidas ilustraciones en sus páginas centra'es, completan el selecto material de "Arbol", revista catamarqueña de cultura.

Ojalá "Arbol" sea como el algarrobo —el Arbol por antonomasia de nuestros campos norteños—: que enraice profundamente en el suelo catamarqueño para que sirva de testimonio vivo y perdurable en el ámbito cultural de la Patria.

(2 de Abril de 1956)

De "I a Gacota", de Tucumán

ARBOL — Revista Catamarqueña de Cultura — (Número 3-4). — Se ha comenzado a habiar mucho de la importancia cultural del norte de país, y de la obra de sus poetas, novelistas y ensay stas. No más de tres libros por año e igual número de revistas literarias nos inducen a pensar que, al menos cuantitativamente, un hecho tan comentado como ése y lo que es más, tan creído, no es sino pura bambolla.

Cabe ahora pensar en lo que el norte pudo, efectivamente, haber representado para la cultura del país en todo lo que debió haber dado de sí y no d'ó. Sólo la Univestidad de Tucumán dos o tres revistas memorab'es, unos pocos nombres y no más de una decena de libros parecen capacas de subsistir a los apremios del t'empo.

TANSSERVEN TO THE TANSSERVEN THE TAN

Por eso la aparición de una buena revista como "Arbo" no puede ser recibida sino gozosamente. Muy provinciana v todavía despareja. "Arbol" prefiere "equivocarse honestamente en su afán de elevación" antes que "adherir al signo negativo de los que no hacen nada". Esa declaración de principios tiene aquí, en el norte, y sobre todo en este momento, una importancia mayor de la que puede suponerse. Mientras en el resto del país la ba'umba de revistas literarias que el correo lleva y trae se torra cada vez más apabullante en e' norte el desamparo es total. Salvo "Círculo" de Salta. "Meridiano 66" de Catamarca y "Tarja" de Jujuy, no conozco otra revista de la im-portancia de "Arbol". Tampoco estoy seguro de que las haya.

Del materia' de 'ectura del número que comento, destacaré la magnífica página de D. Alberto Rougés sobre la filosofía de Ortega, que permanecía inédita; los comentarios de Aberto Caturelli a la fi osofía de Piaper, el artículo de Federico E. Pais sobre una nueva generación literaria argentina el estudio sobre educación de Miche'e Sciacca v la excelente nota de costumbres de Armando Bazán. Los poemas se eccionados son en general bastante flojos. Las notas bibliográficas de Pais, en cambio me parecen inteligentes y atinadas

Tomas Eloy Martines

CATAMARCA O ESPERA EN INVIERNO ...

... desde el sosiego provinciano de sus calles y con el encanto milagroso de sus serranías

INFORMES:

Dirección Provincial de Turismo

San Martin 547

Catamarca

En Buenos Aires: CASA DE CATAMARCA

